Comedias



RO SOUTULLO — *Caricatura de TOVAR*

Luis MANZANO y Manuel de GONGORA — La paz del molino

›s campesinos — R. GONZALEZ DEL TORO

50 CENTIMOS

NÚM. 86 8 DE OCTUBRE DE 1927 AÑO II

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26  MADRID  Apartado 8.036

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

LUIS MANZANO y MANUEL DE GONGORA

LA PAZ DEL MOLINO

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

Estrenada en el teatro Pavón el 10 de junio de 1925.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARI-ROSA	Sra. Iglesias.
CANDELITA	Srta. Leonís (R.)
MARTINA	Sra. Romero.
UNA MUCHACHA	Srta. Girón.
DANIEL	Sr. Murcia.
RUFO	» Peña (R.)
LAURO	» Cano.
ANTONIO	» Contreras.
UN TRATANTE	» Romano.
HERMANO MAYOR	» Guerra.

Muchachas, muchachos, monaguillos, mozos y coro general.

ACTO PRIMERO

En una de las márgenes del río Guadiamar, entre Sevilla y Huelva, y en un lugar, que aunque imaginario, bien pudiera existir realmente, amenísimo, tranquilo, pintoresco, hay dos edificios bastante próximos y extremadamente simpáticos: el Santuario de la Virgen del Alamo, patrona del cercano pueblo de Salmedina, y un viejo molino, en cuyo interior estamos. Al foro, hacia la izquierda del actor, las piedras del molino, la tolva, los canalones de madera por donde el trigo pasa; hacia la derecha, un amplio portalón de medio punto, por donde se ve un pintoresco paisaje de olivares. A la izquierda, gran chimenea de campana, y al fuego, una caldera que cuelga del lar. Puerta en el segundo término de acceso al granero. A la derecha, puerta que comunica a las habitaciones del molino. Muebles rústicos, sacos de trigo y harina, algún apero de labranza, y próximo a la lumbre una cuna, y en ella una niña de poco más de un año. Es de día; una luminosa mañana del mayo andaluz.

Antes de levantarse el telón, durante el preludio, se oye la voz de LAURO, que canta:

¡Miro al caz y miro al río!
No zé qué tiene tu cara,
que a todas horas la veo
en el espejo del agua.

(Se levanta el telón, y sola aún la escena, sigue Lauro cantando dentro.)

¡Quién pudiera verte,
cuando te estás componiendo,
para ir por agua a la fuente!

(Hablado sobre la orquesta.) ¡«Lucera»!... ¡Soo..., burra!.. *(Poco después aparece por el portalón del foro, cargado con un saco, que deja junto a los otros. Cesa la música. Lauro es un muchacho brutote y buena persona, que ayuda a Antonio en las faenas de la molienda.)*

LAU. Peza esto, peza. ¡Compadezco a la «Lucera»! ¿Con qué pie he entrao yo? ¿Con er derecho o con el izquierdo?.. No... pos ar zarto no ha zío. ¡Con el izquierdo! ¡Mala pata tenemos hoy! *(A voces.)* ¡A la paz e Dios! ¡Zeñó Antonio! *(Llamando y canturreando.)*

¡Quién pudiera verte,
cuando te estás componiendo,

(Más fuerte que antes.) ¡Zeñó Antonio! ¡Zeñó Ant...!

ANT. *(Saliendo por la izquierda. Dueño del molino por herencia, consagra su vida a esa industria y al cuidado de la nena que duerme en la cuna, único fruto de su matrimonio con una garrida moza de Salmedina, que al mismo tiempo lo hizo padre y viudo. Es hombre de unos treinta y cinco años, fuerte y sano, noblote y sencillo.)* A vé cuando va a queré Dios que te quedes múo, peaso de bárbaro.

LAU. Yo bien... ¿y usté?... Porque hay que vé er modo de zaludá que tiene usté por la mañana. De Zarmedina vengo. Ya está ahí ezo. *(Señalando el saco que ha traído. Volviendo la espalda y canturreando.)*

Quién pudiera verte...

ANT. *(Zarandeándolo por un brazo.)* Pero cacho e pan baso, ¿quies hasé er favó de no gritá, que vas a dispertarme a este angelito, o es que voy a tené que ponerte mordasa?

LAU. Un bozá, señó Antonio, un bozá merezco; y... es er torrente.

ANT. Er torrente... y lo bruto que tú eres.

LAU. Y que me estoy enzayando pa gritarle fuerte a Rufo er zancristán que quie quitarme la novia.

ANT. Y te la quita si quiere.

LAU. ¿Quién?... ¡Er dinero der cepiyo, quitará eze!

ANT. ¡Pos tú te tíes miedo!

LAU. ¡Zí, señó..., y mucho!

ANT. Y eso, ¿por qué?

LAU. Porque a mí las cozas de iglezia me imponen lo zuyo y ezas cruces que me jace y eze «domino movisco» que me echa me dejan parao. Me jace azín *(Echando una bendición rápida.)* y ya estoy yo juyendo. ¡A mí... no!

ANT. ¿Y eya le hase cara?

LAU. No, zeñó; que Candelita está por mí, es viejo; pero su madre quiere a Rufo pa tené de su parte ar clero y que no la quiten de ze zantera del Alamo; fuera aparte, que ahora está argo deslumbraíya porque Rufo anda mucho con er Niño e la Plata, que es como le yaman a eze forastero que yegó a Zarmedina hace unos días.

ANT. ¿Y eso qué?

LAU. Que er forastero es rumbozo y Rufo le debe zacá un riñón, duro a duro, por el borsiyo der chaleco.

ANT. ¡No tanto, hombre!

LAU. ¿Que no? Eze es un dezahogao de los gordos; pero pa

gordo er zusto que le voy a da como ziga requebrando a mi Candela.

ANT. ¿Vas a matarlo?

LAU. Le voy a quitá las lámparas de la sotana de una zambuyía.

ANT. Y tu suegra te zambuye a ti.

LAU. ¡A eza zí que le tengo mieo! No la trago ni con tomate.

ANT. En cambio, la hija te gusta a ti hasta sin aliñá.

LAU. ¡Jo, jo! Menúa acitunita está hecha. ¡Como la otra!... ¡La de usté!...

ANT. ¿La mía?

LAU. Zí, zeñón, Mari-Roza. ¿Va usté a negá que le gusta más que la zombra en agosto?

ANT. ¿Y a quién no le va a gustá esa amapola triguera? Pero de eso a lo que presumes, hay mucho camino reá por delante.

LAU. Y too ze andará, zi Dios quiere.

ANT. Sobre que toavía está mu vivo er recuerdo de la madre que le farta a este angelito. Ya va pa dos años....

LAU. Pos ahí está er toque... (*A gritos.*)

ANT. ¡Caya, bárbaro, que la despiertas!...

LAU. (*Bajando mucho la voz.*) Ahí está er toque, digo; porque en la ahijá de mi zuegra, más que la amapola triguera, lo que ve usté es la madre que le farta a esta amapola. (*Señalando la cuna.*) Ahí está er toque.

ANT. Ahí la que está es tu suegra.

LAU. La zorda. (*A la puerta del foro aparece la señá Martina, madre de Candelita. Es mujer de unos cuarenta años y sorda. Emite la voz de un modo destemplado, sin gradaciones.*)

MAR ¡Güenos días! (*Lauro va a hacer mutis por la puerta del foro.*)

ANT. ¿Te vas?

LAU. Me voy; las zordas pa las trompetiyas; pa mí, no. (*Mutis por el foro.*)

MAR. (*A Antonio, refiriéndose a Lauro.*) Te arvierto que va a heredá la casa y la viña de su tío er Goloso, y toavía se cree el infelí que no me gusta pa mi Candelita, y que er que me peta pa eya es Rufo. ¡Ja, jay! Me peta Rufo, eso sí; pero no pa eya.

ANT. Entonces, ¿pa quién?

MAR. Yo me entiendo, Antonio; y no te alarmes, hombre, que no es pa Mari-Rosa. Por sierto que ni eya ni tú ganáis na con aplasarlo; que ya en er pueblo se critica tanto dí y vení de la ermita ar molino y der molino a la ermita.

ANT. ¿Quién tie que desí na contra ella?..., ¿por qué?

MAR. Eso naide; que mi ahijá es incapá de na malo, pero si eya es una santa, y tú un hombre güeno, entre santa y santo va a poné esta sorda la paré que está hasiendo farta.

ANT. Eya viene aquí por mi hija...

MAR. *(Sin oirlo.)* Va pa dos años que estás viudo. Si eya es otra madre pa tu hija..., que os caséis es lo que os hase farta. ¿Me oyes? ¿Sí? Pos al avío... y escucha otra cosa: Tu hermano Danié está aquí

ANT. *(Levantándose de un salto.)* ¿Aquí?

MAR. A media legua. En Sarmedina, desde antié. Con Rufo anda a toas horas.

ANT. Entonces, ¿ese Niño e la Plata?...

MAR. O yo he perdío la memoria o en quinse años se cambia mucho y yo no lo conozco, o ese «Niño e la Plata» es tu hermano. Dios lo traiga pa bien. Y vaya, no me entretengo más. Ahí está el almuerzo. (*Dejando en cualquier parte un cestillo que trae.*) Carne con papas tenéis. ¿Y la niña? ¡Mira qué dormidita está! ¡Presiosas las hay, pero como esta...! ¡Aja, jay!, ¡qué luserito! ¿Quién te quiere a ti, gloria? *(Lauro aparece por el foro, asomando la cabeza con precaución.)*

ANT. No vaya usté a despertarla.

MAR. ¿Eh?

LAU. Mar de ojo le echa. (*Entrando resueltamente.*)

MAR. ¿Eh?

LAU. *(Quitándola del lado de la cuna interponiéndose entre la niña y Martina y gritándola a ésta al oído.)* ¡Zeñora! ¿Quié usté no gritá más, que va usté a dispertarla?

MAR. Cáyate tú, vara y tersia. (*El mismo juego.*) Na más e por eso ví a darle un besito. (*Se acerca a la cuna y le da un par de sonoros besos.*) Toma y toma, sielesito mío.

LAU. ¡Mar de ojo! ¡Que ze la come! ¡Ya la dispertó!

MAR. Ahora sí que me voy. Con Dios, Antonio... y no caviles... Con Dios; por aquí me voy, que yego antes a la ermita. *(Vase derecha.)*

LAU. Zalú y usté descanze... (*Aparte.*) en paz.

ANT. (*Meciendo la cuna.*) Me ha hecho porvo. Ya tie los ojos como dos barsas.

LAU. (*Mirando a la niña.*) Misté qué pucheritos! Esta va a yorá der susto.

ANT. ¡Por vía der demonio! Anda, vamos a preparar las medías y a vé si se duerme solita. (*Mutis por la izquierda. Al cabo de un instante, llegan por el portalón Mari-Rosa y Candelita, dos muchachas del pueblo, bonitas de veras.*)

MARI. ¡A la paz de Dios!

CAN. Pero ¡si no hay nadie!

MARI. ¿Y tiene való de dejarla aquí sola? (*Corriendo hacia la cuna.*) ¡Tesorito!, ¿quién te quiere a tí, sielo mío?

CAN. ¿Y eze arcornoque de Lauro, ande estará también? ¿Yamo?

MARI. No; que paece que quié dormirse; no grites; anda a buscarlos, y a ve si yo la duermo mientras.

CAN. Voy. (*Mutis por la izquierda.*)

RECITADO

MARI. (*Junto a la cuna.*)
Pobre nenita sin madre,
solita y abandoná,
que no tienes quien te arruye,
ni en er mundo tienes más
cariño que er de tu padre
y er que te quieran prestar.
Duerme, rosita de mayo,
¡duérmete por caridad!
Sólo la voz de las madres
sabe dormir y arruyar,
y si perdiste la tuya,
mi voz, de madre será.

MÚSICA

Estreyita de mi sielo,
rosita de mi rosal,
sangre de mi corasón,
harinita de mi pan.
Duérmete ya, niña mía,
mi niña, duérmete ya.
En el borde de tu cuna
mis labios cantando están,
queriendo ser ruiseñores
para poderte arruyá.
Duérmete ya, niña mía,
mi niña, duérmete ya.
Alitas de mariposa
te diera por cabesal,
y por sábanas, la espuma
que forma el agua al pasar.
Duerme, niña mía,
duerme, niña,
duérmete ya.

(*A poco de empezar la última estrofa, salen por la izquierda Candela, Lauro y Antonio. Sigilosamente se acercan a la cuna, por detrás de Mari-Rosa, y con ella terminan la nana.*)

Del alto cielo cayó
un pedasito de luna,
y ese pedasito es
la niña que está en la cuna.
Duérmete ya, niña mía,
mi niña, duérmete ya,
que junto al niño que duerme
la Virgen María está.
Jirgueritos locos,
vamos a callar,
que la niñita mía se ha dor-
[mío...
Se pué despertar.

(*Cesa la música.*

HABLADO

MARI. (*Mira a todos sonriente, imponiendo silencio.*) Ha caío el angelito como piedra en poso...

ANT. ¡Mari-Rosa!...

MARI. Pero, hombre, ¿cómo tiés való de tenerla aquí? Asín, too er que entra y sale te la dispierta.

CAN. Y zin ezo. Con zólo que este hable, ya tie lo zuyo la criatura. (*Señalando a Lauro.*)

LAU. Pos ahora ha zío tu madre.

ANT. Entre los dos.

CAN. Como que hablas y paece que estás limando una zierra.

LAU. ¡Tu madre zí que es una lima!... ¡Y zorda! Que es peó toavía.

MARI. Güeno está ya. Y hasé er favó de yevarme esta cuna pa ayá dentro. (*Candela y Lauro se llevan la cuna hasta la puerta de la derecha, el uno por la cabecera y la otra por los pies.*)

LAU. (*Retirando a Candela de la cuna.*) Trae pa acá, que yo zolo voy mejor que contigo.

CAN. Mira qué fino eres, hombre; un zerón a tu lao es una mantiya e blondas.

LAU. Mujé, encima que lo hago por alíviarte!... ¡Ay! ¡Cuándo veré yo azín a tu madre!...

CAN. ¿Cómo?

LAU. Encuná... ¡Y ar quite la Providencia! (*Mutis con la cuna.*)

CAN. Güeno. Lo zamarrean... y nos ahogamos aquí en beyotas. No lo puedo ve. No lo puedo ve... (*Transición.*) Voy a ve lo que hace.

MARI. (*Viéndola irse, y dirigiéndose a la puerta como si Candelita lo escuchara.*) Ten cuidadito, y ya sabes: Pones la cuna en la solana y entorna er postigo pa que se oiga si yora. (*Volviéndose a Antonio.*) Hoy no hay molienda, ¿verdá?

ANT. Por eso la tenía aquí. ¿Y en la ermita hay mucha faena?

MARI. Figúrate, de mañana en quinse la Virgen del Alamo. Sólo con limpiá la plata hay ayí trabajo pa un mes; pero, en fin, hay que ponerle buena cara al mar tiempo.

ANT. Con que le enseñes la tuya, ya tie bastante.

MARI. ¡Oye... eso está bonito!

ANT. Argo más que er que por curpa tuya estemos así.

MARI. ¡Toos los días lo mismo, hombre! Pero no te pongas tan serio, que no te has tragao er moliniyo.

ANT. Quina me hases tragá... Conque si arguna ley me tienes, como dices, acaba ya de decidirte. (*Acercándosele mucho y con pasión.*) ¿Cuándo?

MARI. Es pronto, Antonio.

ANT. ¡No lo es!

MARI. Sí; ley te tengo porque eres bueno y te lo mereces too; esta es la verdad, y ¡a ella!..., mira..., escalofríos me dan na más pensando que otras manos podrían cuidarla; pero es pronto, está toavía muy serca er recuerdo de su madre, Antonio. ¿Verdad que es pronto?

ANT. ¡Ayer, quizá lo fuera; hoy no, Mari-Rosa! Danié..., un hermano mío que tú no conoses, está en er pueblo. Ni er se atreverá a entrá por esa puerta ni yo a consentí que entre; pero si entrara... y yo fuera tan débil o tan güeno, como tú dises, que

lo consintiera, quiero yo que sepa que aquí estorbaría; que esto es mío, mío sólo y tuyo y de mi hija.

MARI ¿Y eso por qué?

ANT. Porque aquí no debe en- [trá.
Escucha con atensión,
y cuando estés enterá,
tu consiensia te dirá
si yevo o no la rasón.
Mi pobre padre al morí,
—¡Dios lo tenga en su clemen- [sia!—,
nos dejó, pa bien desí,
¡na!, las paderes de aquí,
der molino, por herensia.
Mi madre—que en gloria esté
también la pobre—, luchando
como lucha una mujé
de aquél arranque, nos fué,
con mil fatigas, criando.
Eya, con selo constante,
sin ayuda, sin dinero,
cariñosa y vigilante,
sacó el molino adelante
como un barquito velero.
Era más chico Danié,
y no tengo que desí
que siempre fueron aquí
más las carisias pa é...,
más los trabajos pa mí.
No es envidia: nos quería
a los dos de igual manera;
pero Danié se metía
en el corasón. Tenía
mi madre por él, seguera.
Cresimos, y trabajando,
puestos en er buen camino,
la casa fué prosperando,
y el agua se fué yevando
toas las penas der molino.
Pero aquel sielo estreyao,
con plomisos nubarrones
se vió pronto encapotao.
Mi hermano Danié, segao
en juergas y diversiones,
el trabajo abandonó;
en ferias y romerías
siempre su nombre sonó,
y er dinero margastó
en juergas y en correrías.
Moso, guapo, bien plantao,
con aire de señorío,
valiente y enamorao,
no hubo vaya ni sercao
que acotara su tronío,
ni en Sarmedina mujé
que er mosito no sercara,
—siempre con un mal queré—,
ni hubo un hombre que con é
se midiera cara a cara.
Ni consejos escuchó
pa yevarlo ar buen camino,
ni las lágrimas secó
de mi madre, que asín vió
quebrá la paz del molino.
Un día...—no orvidaré
la fecha, dos de febrero,
¡quinse años hase!—, Danié
se marchó pa no vorvé,
yevándose too er dinero
que era entonses nuestra ha- [sienda.
Aprovechó la ocasión,
y er presio de una molienda
se yevó, sin que comprenda
bien entoavía la rasón.
Dijeron que una mujé
se atravesó en su camino,
que estaba loca por é;
otros, que la cosa fué
cuestión der juego y der vino...
¡Quién sabe! Yo sé desí
que de casa se marchó,
que no dió cuenta de sí,
y que a mi madre y a mí
su locura nos perdió:
a mí, porque la sertesa

de su arsión, y la ruina,
me hiso perdé la cabesa;
a eya, porque la tristesa
de no verlo en Sarmedina,
de no tenerlo en su nío,
de no pedirle un perdón
que eya hubiera consedío,
le fué apagando er latío
de su amante corasón.
Mientras que la conservé,
ni un reproche, ni una queja;
resaba por su Danié
yorando, la pobre vieja.
Y asín acabó su vía.
La tierra le dió acobijo,
y ar morirse, entoavía
juntó su cara a la mía
nombrando sólo a aquel hijo.
¡Solo sufrí la condena
de ve desaparesé
a aqueya madre tan buena,
que se me murió de pena,
porque no lo volvió a ve!
Años después, ya casao,
supe que, de aguas ayá,
martrecho y desamparao,
andaba desesperao
buscando un triste jorná.
Ahora me disen que viene
rico, jaque y fantasmón;
no lo sé..., ni me conviene
trato con el que no tiene
el oro en el corasón.
Yo, que, solo, me quedé
al cuido de tu madrina,
ar trabajo me apliqué
y, poco a poco, libré
mi casa de la ruina.
Con esta pobre molienda,
na quiero ni me hase farta;
sólo er cuidá de mi hasienda,
siempre atento, y sin fachenda,
pero con la frente arta.
Por eso lo desafío:
que no ha de tocá su mano
lo que er dejó por perdío.
¡Esto es tuyo! ¡Tuyo y mío!
Na tiene que ve mi hermano.
Y ya que estás enterá
de su vida y condisión,
tu consiensia te dirá
si debo dejarlo entrá...
y si yevo o no rasón.

MARI. *(Después de breve reflexión.)* Pues..., ¿sabes lo que te digo? Que de hombres es perdonar, y que pienses en que es tu hermano; que la sangre tira mucho, y sobre too, si es honrá y generosa como la tuya.

ANT. No, Mari-Rosa.

MARI. Sí; y esa condisión te pongo, si quieres que hablemos en serio de tus planes.

ANT. ¿Cuál?

MARI. Que lo perdones..., y, si hase farta, que tú mismo lo traigas ar molino.

ANT. *(Vacilante.)* Eso...

MARI. Es mi voluntá... *(Insinuante.)* y si soy pa ti. Lo que tú quieres que sea, es ya mi obligasión.

ANT. *(Después de un momento de duda.)* Hecho está.

MARI. ¿Palabra?

ANT. *(Dándole la mano.)* De hombre.

MARI. Y de hombre de bien. Pues..., para la Virgen hablaremos.

ANT. *(Insinuante.)* Y.. ¿no hay un adelanto pa este hombre de bien?

MARI. También es pronto. *(Disponiéndose a cortar por lo sano.)* Voy a ve a tu hija.

ANT. ¿Ni por eya?

MARI. Por eya, soy yo capás de to'os los sacrificios, y eso..., de too tendrá menos sacrifisio.

ANT. Pos... bendita sea tu boca.

MARI. *(Al hacer mutis por la derecha, tropieza con Lauro, que sale con los ojos cerrados y la mano derecha en el carrillo izquierdo.)* Pero, condenao, ¿vas siego? *(Mutis.)*

LAU. ¡Ciego y zordo y múo! ¡Jozú qué niña! ¡Jozú qué gofetá me ha dao! *(Escupiendo.)* ¡Pua!... *(Escuchando hacia el suelo.)* ¿Ha zonao argo? Porque si ha zonao, es una muela.

ANT. ¿Y por qué te ha pegao?

LAU. ¡Las cosas der queré!..., der queré yo darle un bezo.

ANT. Pero..., ¿cómo?

LAU. A traición..., en er cocote; lo cuá que me vió y... ¡misté qué torta! ¡Es un negosio pa un confitero!... *(Señalando el carrillo.)*

ANT. Güeno está. Vamos a medí er grano en seguía.

LAU. Grano er que me ha zalío a mí con mi fotura.

ANT. ¿Con tu qué?

LAU. Fotura; ahora a toas las novias las dicen foturas. Ze lo he aprendío a Rufo er zacristán. ¡Otro grano! Y... enconao; pero eze, ¡aquí estoy yo pa reventarle! *(Hacen mutis por la puerta del segundo término izquierda. Por el portalón del foro asoma la cabeza Rufo, el sacristán, que oye las últimas frases de Lauro y dice, sin salir todavía a escena.)*

RUFO. ¿A mí prarticantes? *(Esconde la cabeza, y al instante surge otra vez; convencido de que Lauro no lo oyó, penetra resueltamente en el molino. Es un pícaro de lo clásico y sacristán de la iglesia de Salmedina; viste una sotana bastante estrecha y bastante corta, lo que hace suponer que el cura de Salmedina es también bastante más delgado y bajo que Rufo. Además está la prenda manchada de cera y de grasa. Viene destocado y trae una cesta de cañas o de varetas, con ropa blanca de encajes. Al entrar se dirige hacia el practicable por donde se fueron Antonio y Lauro. Se para y deja la canasta de ropa en el suelo y echa una bendición, se supone que dirigida a Lauro.)*

¡Miserere y laus er Deo!
¡Te bendigo y se acabó!
¡La Tragedia..., y er Recreo!
¡Yo lo guapo..., y él... lo feo!
¡El lo amargo..., er dúrse yo!

Yo en er tren y tú en carreta;
yo la malisia; tú er bien;
tú la purga: yo reseta;
yo trabuco y escopeta,
y tú..., ¡er tiro que te den!

Es la verdá que te tengo
más miedo que a una tormenta;
pero mientras voy y vengo
y te juigo y te entretengo...,
me va saliendo la cuenta.

Que aunque eres un puerco-
[espín,
y aunque tus pulgas son malas,
con bendesirte yo asín,
y con sortarte un latín...,
te esbarato. ¡Martingalas!

Recurso que no me faya.
Rufo Perales, que vales
y que Dios te dijo: «Vaya,
donde tú estés, cruz y raya.»
¡Es mucho Rufo Perales!

¡Josú, cómo tengo er braso!
Me traigo aquí de la ermita
esto, que pesa un peaso,
pa dárselo a Candelita...,
y darle coba de paso.

Ropa de artá pa lavá,
que ayí la Sorda me ha dao,
y que yo vengo a entregá.
¡Y sí que es ropa de artá!
¡De hartá y dejá derrengao!

¡Soy más listo que mi agüela!
¡Y es que me viene de casta!
Tiemplo a los tres la vigüela,
Lauro, la Sorda y Candela...,
¡y los tres en la canasta!

Es como lo de Danié,
ese «niño» sin malisia
que presume de marqué,
y que tengo yo con é
una renta vitalisia.

Porque lo saque de apuros
y lo resiba su hermano,
¡me estoy fumando unos pu-
[ros!...,
y ya me ha emprestao tres du-
[ros:
dos güenos y un mejicano.

Aquí está. ¡Vaya una piesa
con ida y vuerta segura!
Sale, le ven la cabesa,
y ar borsiyo que regresa.
¡Que no lo paso ni a oscura!

Yo sí que lo estoy pasando
como un duque. ¡Martingalas!
¡Rufo, sigue aprovechando,
que ese «Niño» te está echando
medias suelas y unas palas!

En totá, que es una mina
este hermano filipino;
que yo estoy de Selestina,
y que mientres suerte harina
yo no lo traigo ar molino.

¿Pa qué? ¡No! Lo que es aquí,
ni juyendo de las balas
o de la Guardia siví...,
¡que me va mu bien así!
¡No lo traigo! ¡Martingalas!
¡Pestaña y ortografía!
Y esas niñas, ¿dónde están?
Yamo ¡A Ave!... ¡Ave María!
¡A ve... si me dan er día!...
Pero ya contestarán
hasiendo la cotovía.

(Acercándose a la puerta de la derecha. Silbando de un modo largo, y con el silbido imitando las sílabas fi y fío.)

MÚSICA

¡Fi..., fi..., fí... o!
Aquí estoy porque vengo a lo mío.

Y no quiero que diga la gente
que me cuelo en la casa de enfrente
sin permiso y lo mismo que un tío.
Por eso hago fío, fi, fío, fi, fío.
¡Tan, talán!
Y también como buen sacristán
llamaré con mi tan, tan, talán.
¡Tin, tilón!
¡Y por dentro va la procesión!

MARI y CAND. *(Que aparecen por la puerta de la derecha.)*
¡Tin, tilón!

RUFO. Las palomas acudieron al reclamo
del pichón.
(Ritornello, en el que Rufo silba el motivo del fi..., fío del principio.)

ELLAS. Este que está silbando con tanto selo
parece una lechuza y es un mochuelo.

RUFO. Niñas, no decir eso, que me incomodo.
Yo no soy un mochuelo de ningún modo...
No decirme mochuelo, porque me atufo,
y como yo me atufe...

ELLAS. Se atufa Rufo.

RUFO. Yo, tocando la campana
soy una especialidad...
Y silbando, una eminencia,
como puedo comprobar.

ELLAS. El tocando la campana
es una calamidad.
Y silbando es una rana,
como puede comprobar.

RUFO. Y lo prueban mis canciones
que han cantado y cantarán
todas las generaciones
de mositas del lugar.
¿Queréis cantar
mi cansión del fío, fío y tan, talán?

ELLAS. Allá vc.
Si me quieres,
y entre todas me prefieres,
te diré, cariño mío...
Que te veo,
que te miro y te deseo,
que me quemo y que me frío.

RUFO. *(Silbando.)* Fío, fío.

ELLAS. Que parese
que tu amor desaparece

mientras va cresiendo el mío.

RUFO. Fío, fío.

ELLAS. Que estoy loca,
y que vestiré la toca
como siga tu desvío.

RUFO. Fío, fío.

ELLAS. Seré monja, y un bribón
de sotana y esquilón
matará mi vocasión.

RUFO. Con mi tilín, tilón.

ELLAS. Dime tú por qué me matas,
me despresias y maltratas,
mardesío.

RUFO. Porque de ti no me fío,
fío, fío. *(Cesa la música*

HABLADO

CAND ¡Mira que cargarte así!...
¡Tiene mi madre unas cosas!...

RUFO. Tu madre te tiene a ti...,
y si te tiene pa mí...,
ya tiene mi güerto rosas.

CAND. ¡Ay, mujé, mira qué fino!

MARI. Es un junco.

RUFO Soy juncá.

CAND. Por fino te he de yamá
en vez de Rufo, Rufino...

RUFO. ¡Ay, Rufino!

CAND. Y no te creas
que tú me disgustas; no,
Rufo; no te encuentro yo
na más que tres cosas feas.

RUFO ¿Feas? Pos seguramente
que una será la sotana.
Pero..., ¿y las otras, serrana?

CAND. Que te gusta el aguardiente.

RUFO. ¡Ah! Pos eso sí que no;
que es justamente al revés.

CAND. ¿Sí?

RUFO Que el aguardiente es
a quien le entusiasmo yo.
No me lo puedo quitá
de ensima.

MARI. ¡Sí que es pesao!

RUFO. Ya lo tengo atravesao.
Pero no hay mas que tragá.

MARI. Y oye..., ¿cuál es la tersera?
CAND. Er que se quede mosito.
MARI. ¿No encontrará su apañito?
RUFO. ¡Ay, que no! ¡Y que es... de primera!
Una niña que ar reí
me da frío por la esparda;
que si arremanga su farda
me arremanga la narí:
que es como un canario flauta
cuando se pone a cantá;
que me manda a mí volá...
y se hase Rufo aronauta.
CAND. ¿Y eso qué quiere desí?
RUFO. Que está Rufo por las nubes.
CAND. De argún puntapié, que subes.
RUFO. Subo... si tu quieres...
CAND. ¿Sí? *(Sale Lauro por donde se fué.)*
LAU. *(Aparte.)*
¡Zu zangre!
CAND. *(Aparte, viendo a Lauro.)*
¡Lauro! ¡Josú!
Ahora verás tú, serrano;
la guantá va a sé sin mano.
(A Rufo, coqueta.)
Oye, ¿y quién es eya, tú?
RUFO. Pos... una que está por mí.
LAU. *(Remangándose.)*
Y que quizá te la ganes...
RUFO. ¿Le... gustan los sacristanes?
CAND. ¿Si le gustan? ¡A morí!
LAU. *(Interponiéndose.)*
A morí..., pero que es ley.
RUFO. *(Huyéndole.)*
¡Asuca! ¿Estabas ahí?
Liberame.
LAU. ¡Quieto aquí,
que no te libra ni er Rey!
RUFO. Pero Laurito, es que yo...
LAU. ¡Que te cayes...!
RUFO. Es que er braso...
LAU. Me quedo con un peazo,
como me juyas...
RUFO. Yo no...
LAU. Conque... ze acabó er discurzo.

MARI. *(Cogiendo la canasta por un asa y disponiendo a marcharse.)*
Anda, vamos con er lío.

CAND. *(Lo mismo, riéndose de ellos.)*
¿Va a yegá la sangre ar río?

RUFO. *(Aparte.)*
Que no me fayes, recurso.

CAND. Niños, con Dios, y a jartarse
de puñalás.

MARI. ¡Ahí, carsones!

CAND. ¡Que se quedan dos leones!

MARI. ¡Cuidadito, no matarse!

CAND. *(Riendo.)*
¡Es que da risa mirarlos!

MARI. ¡Ja, ja!... ¡Se van a comé!

CAND. *(Al mutis de antes.)*
No tienen hambre, mujé.
¡Sujetarlos! ¡Sujetarlos! *(Mutis. Lauro y Rufo reconocen que están en ridículo durante todo este tiempo y no saben qué hacer. Se miran y vuelven la cabeza; miran a las muchachas y mientras duran las mofas y las risas, están serios como jueces. Por fin cesan las risas y hay un instante de silencio.)*

LAU. *(Aparte.)* (¡Ni Jozé María er Tempraniyo, es capaz de echá una bravata, zi le paza esto!)

RUFO. *(Mira a Lauro, y con el pulgar de la mano izquierda señala a la puerta por donde se fueron las muchachas, mientras con la derecha se tapa la boca para no reírse, fingiendo un regocijo que no siente.)* ¡Pffff!

LAU. ¿Zí? Por de ti ze van riendo.

RUFO. ¿De mí? *(Lo mismo.)* ¡Pfff!... ¡Y de ti, na!

LAU. ¡De mí no ze ríe nadie! Azín, que zi no quies dejá vacante en la parroquia, ya estás zerio. ¿De mí? No digo yo un zacristán..., ¡ni el Arzobispo!

RUFO. *(Aparte.)* (¡Que no me faye!) *(Cómicamente serio, con la mano derecha muy próxima a las narices de Lauro, hace dos o tres veces la señal de la cruz.)* ¿Has dicho el Arsobispo? Miserere, agnus Dei, quitollis pecata...

LAU. ¿Eh? *(Sacudiéndose las cruces como si fueran moscas.)*

RUFO. Casi na. Pecao mortá. Santíguate.

LAU. Pero...

RUFO. Santíguate o te pierdes, arcornoque.

LAU. *(Lo hace.)* ¡Zantiguao!

RUFO. Di tú conmigo. Liberame.

LAU. Liebre dame.

RUFO. Pecata tua...

LAU. Petaca tuya...

RUFO. La tuya...

LAU. La tuya..., que está más yena.

RUFO. Güeno, hombre, tómala. Echa un cigarro. *(Le da la petaca.)*

LAU. Tú lo que eres, es un farzo y...

RUFO. Güeno, pos intenta na más e tocarme y ze te va a caé la petaca y la mano. *(Acción de bendecir.)* ¡Liberame! Na más, que eso.

LAU. No zi a mí..., ya tú vé..., lo zaco y lo enciendo... y...

RUFO. *(Aparte.)* (¡Domesticao!) *(Alto.)* Dame candela.

LAU. ¿Candela? ¡Ezo zi que no! Candela pa mí. Esta y la otra. ¡Que no te z'orvíe el encargo! Y pa ezo zí que no te zirve el liebre dame. *(Acción de bendecir.)* Ya te cogeré yo zin zotana. Pa er granero voy.

RUFO. Por dile a Antonio que estoy aquí.

LAU. Ya le habrá dao er tufo a zajumerio. *(Mutis.)*

RUFO. ¡Domesticao! ¡No me faya una! Ahora, que sin sotana no me coges tú. No me la quito ni para bañarme. *(Mirándose la sotana.)* ¡Y pué que le haga un favó a la sotana! Una mujé te está hasiendo farta, Rufo. ¡Vaya manchas! Será aguardiente, aseite, vinagre, tinta..., bueno; que se esprime esto y se pué poné una tienda.

ANT. *(Que entra por donde se fué.)* Hola, sascritán, ¿qué hases?

RUFO. Hola, Antoñiyo. Aquí mirándome el escaparate y pensando en casarme.

ANT. ¿Vas a quitarle la novia a Lauro?

RUFO. Cá, hombre; lo que procuro es meterlo más en ganas.

ANT. ¿Pa qué?

RUFO. ¿Tú te has fijao bien en la sorda? ¿Tú has visto lo que hay de aquí, y de aquí y de aquí? *(Cara, busto y caderas.)*

ANT. Y de aquí. *(Pupila.)*

RUFO. De too, menos de aquí. *(Oído.)* Bueno, pues sabiendo como estoy yo de aquí *(Dinero.)* ya comprenderás que con esa mujé, er cacho e huerta que tiene y lo que vá a heredá Lauro, que como es naturá arministraré yo, catáte a Rufo con sotana nueva y fumando puros con faja.

ANT. ¿Y eya lo sabe?

RUFO. Se lo malisia; vamos de piyo a piya. Ahora que yo paso por too, menos por declararme a grito pelao. Yo no pueo desirle a una mujé «te quiero»..., y pegá un bosinaso. Asín es que lo que espero es casá a la niña, y comprarle a la madre una trompetiya. ¡Y... bueno está ya de chuflas! *(Solemne.)* ¡Antonio! ¡Yo

he venío a darte una mala notisia! Es menesté que tengas való pa resibirla. Yo ya sé que los hombres son hombres... y los molineros son molineros... y los...

ANT. Sí; y los sacristanes, sacristanes. Acaba ya.

RUFO. ¡Való, Antonio, való!... ¡Tú hermano Danié... está aquí!

ANT. Ya lo sé. Y por lo visto con dinero de largo, pa convidá a toos los sinvergüensas der pueblo.

RUFO. A casi toos. Si los convida a toos, se arruina.

ANT. ¿Y qué? ¿Te manda aquí pa preparle el terreno?

RUFO. ¡Figúrate tú! Como si yo no supiera que pa ti, muerto y enterrao!

ANT. No lo creas, Rufo; la sangre tira y...

RUFO. ¿Eh? *(Aparte.)* (¡Adiós mi dinero!) *(Alto.)* ¡Qué va a tirá la sangre, hombre! ¡Si te conoseré yo a ti! ¡Aquí no entra ése!

ANT. ¿Y si yo te dijera; tráelo?

RUFO. ¿Cómo? ¡En seguidita lo traigo yo! ¡Que no, hombre, que no! ¡Pa que lo eches a escobasos! ¡Si te conozco!

ANT. No me conoses.

RUFO. Sí; y quiero evitá un día de luto. Er se quea en er pueblo, conmigo; y tú en tu casita.

ANT. Pero ¿el no quiere verme?

RUFO. Er, sí; er que no quiere soy yo.

ANT. Pos no tengas miedo, hombre. ¡Que venga! Si es en son de paz, ¿quién sabe si traerá la que se llevó?

RUFO. *(Aparte.)* (Na, que m'ha fallao!) *(Alto.)* Por si no hay más remedio... ¡que venga!... *(Compungido. Aparte.)* (¡Adiós mis chatos! ¡Adiós mi dinero!) *(Transición. Alto.)* ¡Y asín lo esperaba yo de ti, que has sío siempre más güeno que er piñonate! Yo he venío aquí pa sondeá tu intensión, y una vez sondeá, me voy. Y te lo traigo; vaya si te lo traigo. Esto que yo hago, ¿vale o no vale?

ANT. ¡Un abraso! Y que te lo doy de mú güena gana.

RUFO. *(Aparte.)* (Me gustaba más la moneda del otro; pero en fin...) *(Abrazándole.)* Con Dios, Antonio, hasta pronto.

ANT. Anda con Dios. *(Mutis Rufo por el foro.)* Si; que venga. Cuanto antes mejó; los malos tragos pasarlos pronto. Hasta ahora no me voy yo dando cuenta de lo que quiero a Mari-Rosa. *(Vuelve a aparecer Rufo, dando muestras de cierta agitación. Habla desde la puerta.)*

RUFO. ¡Antonio! ¡Antoñiyo e mi vía! ¡Prepárate! ¡Danié viene pa acá!

ANT. ¿Que viene pa acá?

RUFO. Por la verea e la ermita. Y como pa argo estoy yo entre

los dos, le he hecho señas de que se aserque. ¡Ya está aquí! Ya ha traspasao er soto e la huerta.

ANT. ¡Latigasos me pega er corasón!

RUFO. ¡Cavilosillo viene! *(Entrando, al lado de Antonio.)* ¡Y a ve lo que le habias, tú!

ANT. ¿Qué vas a decirme? *(Aparece en el portalón del fondo Daniel. Se queda con la actitud violenta del que duda cómo ha de ser recibido. Daniel es un real mozo, en la cumbre de una robusta madurez. Viste a lo popular, pero con ciertos detalles de hombre adinerado. Antonio, algo irresoluto también, hace violentos esfuerzos por no mirar a la puerta. Rufo hace señas a Daniel de que se acerque, y con un gesto le anima.)*

DAN. ¿Hay permiso?

ANT. *(Venciéndose.)* Y... ¿de cuándo acá, s'ha menester permiso pa entrar uno en casa?

DAN. *(Corriendo a su hermano.)* ¡Dios te lo pague!

ANT. *(Idem.)* ¡Danié! *(Y se abrazan. Pausa.)*

RUFO. Estas ersenas m'emosionan. *(Compungido.)* Tengo yo un corasón mu durse... En fin, ahí sus dejo. *(Yéndose con aire triunfal.)* ¡Qué peso me s'ha quitao de ensima! ¡Rufo Perales!... ¡has cumplío con tu debé! *(Sale por el foro majestuosamente.)*

DANIEL

¡Que Dios te lo pague, Anto-
[nio!...

ANTONIO

Vamos..., siéntate y descansa.

DANIEL

Farta me jase, no creas:
pesa el sol.

ANTONIO

Una semana
más y se coló el verano.
(Pausa embarazosa, durante la cual, ninguno de los dos sabe cómo iniciar la convesación.)

DANIEL

¿Me das un poquito de agua?

ANTONIO

Tómala, y bebe con tiento,
que la suor te recala.

DANIEL

¡En too el mundo no se bebe
ni más fresca ni más clara!
¡Ay, agua de mi molino,
yo he cambiao... y tú no cam-
[bias!;
y hasta me paese, al beberte,
que en ti mi vía se lava,
y me das, con tu frescura,
la bienvenía en mi casa.

ANTONIO

¿A Sarmedina yegaste?...

DANIEL

Va pa seis días.

ANTONIO

¡Tardabas
en venir!

DANIEL

¿Y qué querías
que hisiera, si a la esperansa
de tu perdón, lo pasao
le iba cortando las alas?...
Y si de cualquier manera
hemos de hablar, las palabras
—que tanto tiempo han dormío
en tu pecho y en mi alma,
disimulando sentires—.

¿pa qué vamos a cayarlas?
Hondas están y son duras,
y quisá a hieles amargan;
pon, Antonio, tu noblesa,
que yo he puesto ya mis lágri-
[mas,
y entre tu bondá y mi yanto
¡vamos a ver si se ablandan
como er trigo que esas piedras
vuelven harinita blanca!

ANTONIO

¡Daniel!...

DANIEL

¡He pasao lo mío!..
Mal pensaste si pensabas
que ha sío camino yano
er camino de mis ansias.
Con monea de fatigas
y hambre y sé..., que es buena
[paga,
fuí poco a poco pagando
er mal que dejé a mi esparda.
Y ahora, ya en paz con la vía,
¿tendré derecho a gosarla,
a la vera de mi hermano
y en la quietú de mi casa?

ANTONIO

Por eya sé que has rondao.

DANIEL

Tres veses: cuando en la carma
de la noche no podía
nadie arvertir que rondaba.
¡Too estaba lo mismo!: el río,
que entre junqueras arrastra
el temblor de los luseros
que se han caío en el agua;
las nogueras der Carril,
las hondonás de la Rambla,
los álamos de la asequia,
—más grandes, ¡claro!—, la
[blanca
fachá de la ermita, en donde
siendo yo niño resaba,
y el molino, ¡mi molino!,
que entre sus paredes guarda
el olor a vida limpia
con que, al vuelo de su farda,
iba mi madre vistiendo
de luz y honradez la casa...
Una e las noches—¡qué fijo
se me quedó!—vi que estabas
a la puerta, con tu niña
en brasos, bajo e la parra.

ANTONIO

Y tú, entretanto, ¿qué hasías?

DANIEL

Ayí, junto de las tapias
der camposanto humirdito,
en donde madre descansa,
a solas con mi consiensia,
queriendo reír, yoraba.
A poco entraste pa dentro...,
y ya tuve en la garganta
un grito que a desir iba
¡hermano!, y dentro der arma
otra voz que, acongojándome,
me desía: «Danié, para;
¿ande vas, potro esbocao,
que, cuando a correr te arran-
ni lo que pasó recuerdas [cas,
ni en imposibles reparas?...
Ni esa sangre es ya tu sangre
ni esa casa ya es tu casa;
pos si renegaste de eyas,
¿pa qué vuerves a buscarlas?»

ANTONIO

¡Pa que, al tenderte mis brasos,
cuenta nueva se empesara!

DANIEL

Soy rico, ¿sabes?

ANTONIO

¿Qué importa?

DANIEL

Salú traigo y traigo plata:
dos cosas que, pa la vía,
hasen muchísima farta.

ANTONIO

¿Trabajaste?

DANIEL

¡Y padesí
y luché con la desgrasia,
traspasando con mi yanto
una tierra dura y mala!
Pero, al remate, en er mundo,
también lo malo se acaba:
¡voluntá gana dinero,
y dinero, dicha gana!

ANTONIO

A veses, no.

DANIEL

¡Siempre, Antonio!
¡Too lo consigue la plata!;
la vía me lo ha enseñao
y nunca la vía engaña:
que es triste su aprendisaje
y durás sus enseñansas.
Penas que te echen cadenas
y er corasón te atenasan,
pa rompé sus eslabones
y serená sus borrascas,
no hay cosa como orvidá...,
¡y compra orvío la plata!
Una casita en er campo,
y una mujer en la casa,
que te dé ese oló campero
que trasmina de las arcas
en donde la ropa nueva
entre membriyos se aclara,
es argo más... ¡y también
se puede conseguir con plata!
¡Alegrías y regalos,
soles de oro y lunas claras,
fantasías y ambisiones
que en er corasón te clavan,
con er doló de quererlas,
er goso que da er gosarlas!
Quietú, si quietú apeteses;
risas, si quiés argasara;
bienestar, gustos, estima,
¡too lo consigue la plata!
Sólo una cosa en er mundo,
—¡la que más ambisionaba!—
no pude con mi dinero
retenerla ni comprarla.
¡Ella hasta aquí me ha traído!

ANTONIO

¿Y es?

DANIEL

¡Esa cansión del agua
que, mi molino al mover,
no sé si resa o si canta!
Cuando luchaba a bocaos
con mi sino en tierra extraña,
er murmuyo de su risa,
ca vez más noble y más franca,
recalándome los huesos,
en mi sentío se entraba,
siendo espuela en mis desmayos
y en mi dolor, confiansa.
Y paese, talmente, Antonio,
cuando su voz me regala,
¡que vuervo a estrená la vía,
dando a lo pasao mortaja
bajo sus limpios cristales
y entre sus espumas blancas!
¡Qué serca estaba y qué lejos!;
y a pesar de la distansia,
¡si vieras cómo metía
su frescura en mis entrañas!,
y qué verdá entonses era
lo que aqueya copla canta:
«Cuanto más jondiyo un poso,
más fresquita sale el agua»...
¿No oyes, hermano?... ¡De roi-
[yas
se ha menester escucharla!...
¡Ay, agua de mi molino:
yo he cambiao y tú no cambias!

(Fuera, y a una distancia conveniente, se oye la voz de Mari-Rosa que canta.)

MÚSICA

MARI

A la orillita del agua
me paro a considerar,
que lo mismo son mis penas:
unas vienen y otras van.

sí cantaba mi madre,
así quiero yo cantar,
iendo cómo corre el agua
ue pasa y no vuelve más.

¿Qué ruido es ése, madre,
que así me encanta?,
y la madre responde:
¡Hija, es el agua!

DAN. *(Hablado sobre la música.)* ¿Eh? ¿Qué voz es ésa? Antonio, por tu vida, dime que no estoy soñando!

ANT. ¡Calla! ¡Ahora lo sabrás, que me paese que llora la iña. *(Mutis por la derecha.)*

DAN. ¡La canción del agua! ¡La que mi madre cantaba!

MARI. *(Cantando.)*

A la orillita del agua
etc., etc.
Agua mía, agua mía,
si yo supiera cantar
¡qué bien que te cantaría!

(Entra Mari-Rosa, sorprendiéndose al ver a Daniel.)

MARI. ¡Ah! *(Hablando sobre la música.)*

DAN. No sé quién es usté, pero siga, ¡por su vida!

MARI. ¿Yo?

DAN. ¡Es un favor!

MARI. Pues si es un favor, ¡bueno! *(Cantando.)*

Agüita de mi molino,
no sé qué tiene tu risa,
que si estoy triste me alegra
y si lloro me acaricia.
¿Quién canta sus amores
en mi ventana?
Y la madre responde:
¡Hija, es el agua!

DAN.
Penando de mal de amores
mis labios sueñan beberte,
a ver si apagas mi sed
y a mi fuego das tu nieve.
Agüita de mi molino,
¡quién fuera como tú eres,
que aunque mi llanto te enturbie
tú sigues riendo siempre!

MARI.
A la orillita del agua...
etc., etc.
¡Agua mía, agua mía!
si yo supiera cantar
¡qué bien que te cantaría!

(Cesa la música.)

ANT. *(Saliendo.)* ¡Regularsillamente na más ha salío e hoy! Ahí lo tienes: es mi hermano.

MARI. ¿Usté?... Entonses usté es el Niño de la Plat *(Aparte.)* ¡Jesús, qué vergüensa! ¡Se lo sorté! *(Alto.)* ¡Us disimule!

DAN. Eso me han dicho que me yaman ahora. A mí r gustaría más que me dijeran como siempre: «Er de la F bera».

MARI. Es más bonito lo otro.

ANT. Y suena mejó... por lo de la plata. Aquí, Mari-Ros es la ahijá de Martina la sorda; la santera del Alamo, hombr

MARI. Huérfana me recogió y con eya vivo Yo he oído hab mucho de usté.

DAN. ¿A la madrina?

MARI. Y a Antonio; no vaya usté a pensarse. Antonio ha querío siempre, ¿verdá?

DAN. Y bien que me lo ha demostrao hoy.

MARI. ¡Pos... si usté no me manda otra cosa... Antonio!. Aquí dejo esa ropa, porque me están esperando en la ermit pa andá estos cortijos pidiendo la ofrenda a la Virgen. Bienv nido sea el forastero, y que sea pa bien, Antonio.

ANT. Grasias, mujé.

DAN. Dios te guarde.

MARI. *(Desde la puerta ya.)* Y prepararse, porque la Virge este año está mu probesita y quiere corasones generosos. ¡Va mos a ve si es verdá eso del «Niño de la Plata»!... ¡Y disimul la franquesa!

DAN. Se hará lo que se pueda.

MARI. Pos... pa creer... ver. ¡Adiós! *(Mutis por el foro.)*

DAN. ¡Vaya con Dios lo bonito! *(Daniel y Antonio mantiene brevísima pausa.)* Vive en la ermita, ¿no?

ANT. En la ermita vive.

DAN. Y por lo visto vienen mucho ar molino. *(Se sientan.*

ANT. Por mi chiquiya, que la tiene embelesá. No le pago y besando er suelo que pisa. Sola o acompañá, que yueva o granise que ajogue la caló o traspase er frío, sien veses ha de pasá la ve rea de la ermita ar molino, pa vení a cuidarla, a arruyarla, a que rerla.

DAN. Presiosa es la muchacha.

ANT. Es bonita, ¿verdá? *(Con orgullo de enamorado.)*

DAN. De lo que se va viendo poco.

ANT. Me alegro que te guste.

DAN. ¡Siego es menesté estar pa no verlo!... ¡Vaya un mujé! Como pa casarse con eya y embelesarse.

ANT. En eso reino desde hace tiempo yo.

DAN. *(Levantándose.)* ¿Sí?... Pos te alabo er gusto... y te envidio. Buena mosa te yevas.

ANT. Padrino me fartaba... y ya lo tengo.

DAN. ¿Quién es?

ANT. Er «Niño e la plata».

DAN. ¿Eh? *(Sorprendido. Algo indiferente.)* ¡Ah! ¡Sí! ¡Er «Niño e la Plata». *(Se estrechan fuertemente las manos.)*

LAU. *(Por la puerta de la izquierda.)* ¡Zeñó Antonio! Once fanegas he medío.

ANT. Bueno está. Hoy es día de fiesta en el molino.

DAN. ¿Este es Lauro?

ANT. ¿Lo conoces?

DAN. De vista y de nombre. Por Rufo.

LAU. ¡Y usté, zin fartá, es er «Niño de la Plata».

ANT. Es mi hermano.

LAU. ¿Zu hermano? Tanto gusto en conocerlo...

DAN. Y yo a ti.

ANT. Es buen muchacho. No tiene más falta que tenerle miedo a Rufo.

LAU. Diga usté que mieo, no. Lo que es que me impone por zé coza de iglesia... ¡que zi no!

DAN. Pues... yo voy a darte una reseta pa eso.

LAU. ¿Cuá reseta?

DAN. Que te hagas der Soviet.

LAU. ¿Y qué es ezo?

DAN. Ya te lo explicaré más despasio.

LAU. Pos con ta de zobarle yo la cara a eze *(Acción de pegar.)* zoy capá de jacerme der zobé y der pegué y de too lo que usté quiera.

ANT. Lo que te pasa a ti lo sé yo.

LAU. Lo que me paza es que no tengo un reá y hoy me va a abochorná Candelita delante e Rufo, cuando me pida pa la Virgen. Y es que ayer pizé romero, y ezo es mala zombra.

ANT. ¡Es más superstisioso que un moro! *(A Daniel.)* ¿Vamo a ve a mi chiquiya?

DAN. Sí, vamos. Adiós, hombre. *(A Lauro.)* Toma; pa que quedes bien con la Virgen... *(Dándole un duro.)* Y cuenta también con las guantás de Rufo.

LAU. Zerá que Rufo cuente con las de acá. *(Enseñándole la palma de la mano abierta. Tomando el duro de Daniel.)* Y estimando.

ANT. Ya ves cómo no es malo pizá romero. *(Se van los hermanos por la puerta de la derecha.)*

LAU. Es que esta mañana pizé arfarfa. ¡Un duro! ¡La arfarfa! Toos los días ví yo a pizá arfarfa. Hoy en la ofrenda le doy er duro a Candelita, achico a Rufo y mato a la zorda der

berrinche. *(Recapacitando.)* ¡Por más que da un duro, es mucho da! Daré cuatro pezetas, y con la otra me compraré una cadena pa er reló. Pero..., ¿ande voy yo con cadena y zin reló? Daré tres pesetas, y con er resto, me compro un portamonea. Tampoco. Doy dos pezetas y las otras tres pa un zombrero e paja. ¡Pfff! Y m'apedrean! No. Doy una pezeta y las cuatro pa comprá una faca. ¡Ezo! ¡Y me cargo a Rufo! ¡Ezo! ¡Y me llevan a la carce! ¡Ezo! Y... ¡Cá! Yo doy er duro, porque lo tengo, y porque zoy más rumboso que er Gayo. ¡Un duro!... ¡Pazo!... ¡Que va a zalí de aquí er «Niño e la Plata»! *(Va a salir muy decidido y aparece en la puerta Martina, seguida de Rufo. Al verlos se queda de una pieza.)* ¡Jozú! ¡Qué habré pizao yo? ¿A que es farzo er duro?

MAR. ¿Ande está? ¿Ande está, que quieo verlo?

LAU. *(Señalándose al bolsillo del chaleco.)* Aquí; pero no lo ves.

RUFO. ¿Ahí? ¡Telarañas tendrás tú!

LAU. Tenía.

RUFO. ¿Has cobrao?

LAU. No; pero me voy a cobrá. Mira. *(Enseña el duro.)*

RUFO. *(Arrebatándoselo.)* ¿A ve? ¿Un duro?

LAU. ¡Trae pa acá!

RUFO. *(Dándole otro.)* Toma, hijo. Y que es de los güenos. *(Aparte.)* Ya te di er cambiazo. Adiós, mejicano.

MÚSICA

MAR. Vente pa acá, Rufo, antes que yegue la Hermendá, que aquí estará Danié. *(Haciendo mutis por la derecha.)*

RUFO. ¡Liberame! ¡La soga tras er cardero! *(Mutis.)*

LAU. La zoga que a ti te ajorque, ladrón. *(Poco antes de hacer mutis los dos, se ha ido oyendo el rumor creciente de la Hermandad de la Virgen que avanza por los campos, y el eco del silbo y del tamboril, que un mozalbete toca. En el portalón del foro aparece el Hermano Mayor de la Cofradía con su varal de insignia, acompañado de varias mozas con bandejas de metal y cestas para recibir las limosnas.)*

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

HER. La Virgen del Alamo sea en esta santa casa.

LAU. La Virgen zea con toos.

HER. Y en zu nombre pido licencia pa entrá en eya.

LAU. Alante la buena gente, mientras avizo al amo. *(Vase por la derecha. Por la puerta del foro entran el Hermano mayor y las muchachas que lo acompañan, entre las que vienen Mari-Rosa y Candela. Después entra el muchacho del tamboril, y*

por último, el estandarte de la cofradía, adornado con flores y ramos, que lleva otro mozalbete, seguido de otro grupo de muchachos y muchachas que llevan panderetas y castañuelas. Por la puerta de la derecha salen Rufo, Lauro, Daniel, Antonio y Martina.)

CANTADO

CORO. Virgencita buena,
Virgencita hermosa;
vara de asusena,
carita de rosa.
Bendice la casa,
pura y santa prenda,
del que generoso
te brinda su ofrenda.

HABLADO

HER. El que quiera puede ofrendar a la Virgen.
ANT. Yo mismo.

CANTANDO

¡Virgen mía!
¡Pura luz del alma mía!
Con tu generoso manto,
cubre mi pena y mi llanto
y descubre mi alegría,
que es el día
en que llamas a mi puerta
y siento tu bendisión;
¡mi puerta tienes abierta,
y abierto mi corasón!

DAN. ¡Virgen mía,
pura luz del alma mía!
la que atendió con cariño
mi pobre reso de niño;
¡descubre tú mi alegría!
que es el día
en que un hombre conmovío
solicita tu perdón,
y te muestra arrepentío,
abierto su corasón.
(Hinca en tierra una rodilla.)

MARI. Virgen de mi devosión,
pura luz del alma mía;
escucha su invocasión,

que es el día
de tu glorioso perdón.
Virgencita, chiquita y morena,
claveyina del huerto de Dios,
que en tus manos se quede mi pena
y en tus ojos se encienda mi amor.

CORO. Virgen mía, etc., etc.

HABLADO

ANT. Muchachos; cargá en las mulas er saco más grande que encontréis. Esta es mi ofrenda de este año. Y fuera, aparte de eso, ahí va, Mari-Rosa. *(Deja unas monedas de plata en la bandeja que Mari-Rosa le presenta.)*

HER. La Virgen del Alamo lo premie y lo aumente.

ANT. Así sea.

MARI. ¿Y usté? *(Acercándose a Daniel con la bandeja.)*

DAN. Muy pobre es mi ofrenda pa la Virgen y pa lo que merese la cara que la pide. ¡Ahí va! *(Echa unas monedas de oro en la bandeja.)*

MARI. ¡Cuatro onsas! ¡La Virgen se lo pague!

RUFO. ¡Viva er «Niño e la Plata»! Eso es quedá bien... y lo demás jaramago. ¡Viva er rumbo! Me ha contagiao. Toma, Candelita de mis entretelas; tres pesetas tengo... Tuyas son. *(Las echa en la bandeja de Candela.)*

LAU. *(Aparte.)* (Lo achico...) *(A Candelita.)* Ven p'acá, zerrana, miyones que tuviera, tuyos zerían. Toma. ¡Un duro! *(Dejándolo en la bandeja con arrogancia.)*

RUFO. Ese es farzo.

LAU. ¡Tú sí que eres farzo!

RUFO. Es mejicano.

CAND. *(Examinando el duro.)* Di que no, que es güeno, chiquiyo. ¡Has quedao zuperió!

RUFO. ¿A ve? *(Saca dos duros de debajo de la sotana.)* Pos es verdá. *(Aparte.)* (Er mejicano está aquí. Me equivoqué. Na, que no lo paso ni con «prestidigitación».)

HER. Vamos, que toavía hay mucho campo que andá.

CAND. ¡En marcha! *(Van saliendo todos. Mientras el tambor y la dulzaina repiten el motivo de la entrada del coro.)*

ANT. Adiós, Mari-Rosa; hasta luego, ¿no?

MARI. Hasta luego. ¿Te quedas, Rufo?

RUFO. Tengo que hasé en la ermita.

DAN. *(A Mari-Rosa.)* Aguarda un momento, Mari-Rosa.

MARI. Ya estoy quieta. ¿Qué quiere usté?

DAN. Que me hables de tú... y que tomes esto. *(Quitándose una gran cadena de oro que llevará al cuello.)*

MARI. ¿Esto?

ANT. *(A Mari-Rosa, que duda hacerse cargo de la valiosa haja.)* Anda, mujé, tómala.

MARI. *(Mirando a Daniel fijamente.)* Esto vale mucho. *(Toando la cadena.)*

DAN. Ahora es cuando vale.

MARI. *(Mirando a Antonio con extrañeza.)* Pero...

DAN. Es pa la Virgen.

MARI. *(Mirando alternativamente a Antonio y a Daniel. 'on cierta desilusión, como si mostrara herido su amor propio e mujer, un momento halagado con la idea de que la dádiva ra solamente tributo a su belleza.)* ¡Ah!... ¡Pa la Virgen! 'ues... que la Virgen se lo pague.

ANT. Y corre, muchacha, que ya irán lejos. *(Mari-Rosa core hacia la puerta y desde allí vuelve la cara a Daniel.)*

DAN. *(Un poco pagado de su generosidad y como contestaión a lo que ella dijo antes.)* ¿Ha quedao bien er «Niño e la 'lata?»

MARI. *(Muy insinuante.)* Querrá usté desí «er de la Ribera»... *Mutis. Daniel y Antonio la siguen; Daniel, más decidido, llega asta la puerta y la contempla arrobado.)*

RUFO. *(Filosófico.)* ¡Ay, ay, ay, ay!... ¡Rufo Perales!... Dios quiera que no te arrepientas de haber cumplío con tu ebé..., con tú debé tres duros.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Paraje en la ribera del Guadiamar, donde están la ermita del Alamo y el Molino. En primer término, a la izquierda, el portalón de entrada al molino, bajo un cobertizo adornado con una lozana parra que trepa por los pilares que lo sostienen; un poyo de mampostería a ambos lados de la puerta, y junto a uno de los pilares, una desgastada piedra de molino que sirve de asiento; la fachada, el poyo y los pilares, pregonan la blancura de la cal de Morón, y es de teja muy roja el co-

bertizo. En segundo término, un rompimiento de chopos y ála-mos; a la derecha, entre dos troncos, bastante separados empieza la suave rampa que conduce a la ermita, y que e una vereda que cruza hacia la izquierda casi todo el escena-rio, para torcer nuevamente hacia la derecha y termina en l ermita, que destaca su blancura y la simpatía de su traza entre los troncos de los álamos descritos. En segundo término a la izquierda, el murete del caz, que forma un recodo y s pierde tras el desmonte del camino alto. Lejanías de olivos Es el día de la Virgen del Alamo, por la mañana. Antes d levantarse el telón se oye una copla que canta una muchacha acompañada de guitarras y castañuelas.

VOZ.
¡Blanca paloma!
Eres, Virgen del Alamo,
blanca paloma,
y en tus alas no hay pena
que no recojas.
Oye mi rezo.
para ser la paloma
del que yo quiero.

(Se levanta el telón cuando está la romería en pleno apogeo Muchachas y muchachos del pueblo, con los trajes de fiesta forman pintorescos grupos: unos, sentados en el caz, otros, por el camino alto; otros, junto a los árboles; sentadas en el suelo unas, y otras de pie, varias muchachas tocan la pandereta y con ellas acompañan la copla de sevillanas que otras dos cantan y que cuatro parejas bailan. Entre ellos destaca Rufo, de sotana, Lauro, resplandeciente con su traje dominguero, y Martina, hecha un brazo de mar; formando un grupo a la puerta del molino, en el que están Mari-Rosa, Daniel y Un Tratante.)

CANTA.
¡Quiero y no quiero!
¡Querer quisiera!
Quiero a la que me quiere
de tal manera,
que quisiera al morirme,
que se muriera.
Y que al morirse,
me tuviera en sus brazos
para morirme.

VOCES.
(Sobre la música.)
¡Olé, lo bien bailao!
¡Grasia ahí, cantando!
¡Viva la Virgen del Alamo, viva!

(Por la izquierda llega una rondalla de guitarras y bandurrias, precedida de chiquillos que corren y saltan, entre los que se destacan cuatro monaguillos con sotana celeste y roquete blanco, que al ver a Rufo hacen la rueda, y dejándolo en medio, dan vueltas a compás del pasodoble de la rondalla.)

CORO. Que cante y baile Rufo,
¡fuera sotanas!

RUFO. Yo pronto me arremango,
¡como las balas!
Venga de ahí.

CORO. Vamos allá.

RUFO. Y a ver la grasia
pa acompañar.
Una niña bailando
perdió una liga.
Creyó que estaba abajo
y estaba arriba.

MONAG. Y acaso tengas tu martingala.

RUFO. ¡Mi martingala!
(Señalándose el ojo derecho.)
Buscar siempre las ligas
bajo las faldas.

(Baile, en el que le acompaña Martina entusiasmada.)

RUFO. Cuando paso la noche
junto a tu puerta,
la empujo pa enterarme
si es que está abierta.

MONAG. Y acaso tengas tu martingala.

RUFO. ¡Mi martingala!
Cuélate donde puedas
y a ver qué sacas. *(Nuevo baile.)*

RECITADO SOBRE LA MÚSICA

VIEJO. Bueno; basta de bailoteo.

JOVEN. ¿Vamos a columpiarnos en el olivar?

MUCH. Y a llevarle las flores a la Virgen.

VOCES. Sí; vamos. ¡Viva la Virgen del Alamo! ¡Viva! *(Un grupo se marcha por la derecha, con la rondalla, y otro, en el que van muchachas por parejas, llevando cestas llenas de flores, suben la rampa de la ermita, hasta hacer mutis. La rondalla es la última que sale, y poco a poco va dejando de oírse el pasodoble que comienza a tocar después del baile de Rufo.)*

RUFO. *(A uno de la rondalla, con cierto misterio.)* Ya lo sabéis, muchachos. Antes de la procesión la serenata. Y que no se enteren ni los instrumentos.

UNO. ¡Convenío! *(Mutis.)*

DAN. *(A Rufo.)* Eso ha estao bien, Rufo.

RUFO. *(A Lauro, dándole una palmadita en el hombro.)* ¿Qué? ¿He estao güeno?

LAU. *(Con desprecio, volviéndole la espalda.)* ¡M'alegro de verte güeno!

CAND. Has estao zuperió.

LAU. Pa ponerlo en un cuadro y corgarlo por aquí. *(Por el pescuezo.)*

RUFO. Miá qué grasia, hombre. Y tú... de clavo, pa que te machaquen la cabeza.

TRAT. *(A Daniel.)* Pos ya sabe usté que siento de veras que no esté su hermano, porque era un bonito negosio; pero en fin, ya que usté no quiere tratá sólo conmigo, será forsoso esperarlo.

DAN. Se fué ya va para ocho días. Cuestión de la maquinaria nueva que hemos puesto.

MARI. Nosotros lo esperábamos ayé, porque er quería estar hoy aquí.

DAN. Pero escribió desde Sevilla diciendo que no sabía cuándo podría ser.

TRAT. Pos si es así, tendremos pasiensia.

DAN. Ya será pa poco..., ¡digo yo!

TRAT. ¡Ea! Pos quearse con Dios... y muchas grasias por la buena acogía. *(A Daniel.)* ¿Quiere usté acompañarme a tomá unas cañas en el ventorro? Tengo yo mucho gusto en obsequiarlo.

DAN. Y yo en aseptá la finesa.

TRAT. Cuando usté quiera.

DAN. Pos... hasta ahora mismo. *(Hacen mutis por el segundo término derecha.)*

RUFO. Vayan ustés con Dios. *(Relamiéndose y secándose la boca con la manga.)* ¡Y que aproveche!

MAR. Oye, Rufo.

RUFO. Manda por esa boca... *(Aparte.)* (tapia de mi corrá.)

MAR. ¿Qué dises?

RUFO. Que cá día está más bonita.

MAR. ¿Quién?

RUFO. Una que está siega por mí.

MAR. Y que lo digas.

RUFO. *(Aparte.)* De hoy no pasa.

LAU. *(Aparte.)* Hoy lo mato con zotana y too.

CAND. *(A Lauro.)* ¿Qué te pasa a ti, puercoespín?

LAU. *(Aparte a Candelita.)* Que ze va a acabá er clero esta tarde por cauza tuya.

CAND. ¡Olé los hombres! ¿A que no?

LAU. Tú lo verás.

CAND. Vamos a verlo. Oye, Rufo.

RUFO. Mándame tú, piñonsito acaramelao.

CAND. Que hoy queremos mi madre y yo que vayas a la prosesión hecho un ascua.

RUFO. ¡Y qué!

CAND. Dízelo usté, madre.

MAR. ¿Er qué?

CAND. Lo de la zotana.

MAR. ¡Ah, zí! Mira, Rufo; te hemos hecho una zotana nueva.

RUFO. ¡Olé!

LAU. Pero... ¿tú también? *(A Candelita.)* ¡Ay zu familia!

MAR. Y como no se han encontrao botones, vas a tené que darme eza pa quitarle lo suyos y pegárselos a la nueva.

LAU. *(Aparte.)* ¡Ay, zu zangre! ¡Zin zotana! ¡Lo majo!

RUFO. *(Mirando a Lauro con terror.)* Pero... ¿quitarme la sotana? No. Mira, déjalo y ya me la abrocharé con arfileres.

MAR. Anda ya, quítatela, que no quiero que vayas con esa a la prosesión.

CAND. Zí; ze los pegamos en un zarto.

RUFO. *(Mirando a Lauro. Aparte.)* ¡Zarto er que yo voy a pegá! ¡Que no, ea! ¡Que me voy a refriá!

CAND. *(Quitándosela a la fuerza.)* ¡Acaba ya! Con la caló que jace!

LAU. *(Ayudando a Candelita, gozoso.)* ¡Que te la quites, hombre! *(De un tirón se la quita y se la da a Martina.)* ¡Fuera cazuya! ¡Azín na más! ¡Zin estorbos!

RUFO. *(Que se queda en mangas de camisa, le quita la sotana a Martina y se la pone en forma de mantón.)* ¡As... chiss!... ¿Lo ves? *(A Martina.)* ¡Oye!... *(Aparte.)* No, que ésta no oye. *(A Candelita.)* ¡Oye! ¿Y cuanto tiempo voy a está sin esto?

LAU. Er zuficiente.

CAND. Cuestión de media hora.

RUFO. ¿Media hora? ¿Er suficiente? ¡Ca!

MAR. Trae *(Cogiendo la sotana definitivamente.)*, que eres un plomo.

RUFO. *(Plantándose de un salto en la rampa de la ermita.)* Un pájaro es lo que soy. *(Desde la rampa.)* ¡As... chiss!... Voy por la chaqueta. *(Aparte.)* Y me pongo er bonete. A mí no me

coge ése sin el atributo. ¡Liberame! *(Y se va por la rampa.)*

LAU. *(Aparte.)* No te libra ni el zurzum cordia.

MAR. *(A Candelita.)* La zotana está toavía aquí, en el molino, ¿no? *(Señalando al molino.)*

CAND. Zí, pa que er no la viera. Y abuja e hilo tamién.

MAR. ¿Vienes, Mari Rosa?

MARI. Sí, que tengo que vestí a la niña.

MAR. Y tú, Candelita; más vale que te des una vuerta por ayá.

CAND. Voy dezeguía, madre. *(Mutis Mari Rosa y Martina por el molino.)*

LAURO

¡Candelita!

CANDELITA

¿Qué quieres?

LAURO

Mira, pimienta,
que te estás divirtiendo
más de la cuenta;
que está mu feo,
que conmigo te gastes
tanto chungueo;
que ya estás abuzando
de mi nobleza,
y que estoy más pa arriba
de la cabeza
de ze tan güeno,
y de tragá zin gana
tanto veneno.

CANDELITA

Jozú, niño; no zeas
tan fanteziozo,
que no tienes motivo
pa está zeloso.

LAURO

¿Que no? ¡Ni gana!,
pero tú no te peinas
pa zacristana.
Ezo ya pues tenerlo
por descontao.

CANDELITA

Me has hecho gracia, Lauro.

LAURO

¡Zoy mu zalao!

CANDELITA

¡Adiós, mojama!
¡La za de mi zalina
tiene la fama!

LAURO

¡Ca verdá es lo que digo,
que enciende yesca!

CANDELITA

O que enciende lechuga,
que es coza fresca.

LAURO

¿Fresca me dices,
y azín me lo refriegas
por las narices?
Pa fresca una lechuga
que yo camelo.

CANDELITA

¿Quién, yo?

LAURO

¡Lechuga y media!

CANDELITA

¡Caya, canelo!

LAURO

¡Farza!

CANDELITA

¡Maleta!
¡Alacrán!

LAURO

Lagartija!

CANDELITA

¡Costal!

LAURO

Veleta!

CANDELITA

(Yendo hacia él, con coquetería.)

No te enfades, preziozo,
ponte contento,
que zi yo zoy veleta,
tú eres mi viento.
Zóplame fuerte,
y ya verás qué firme
voy a quererte.

LAURO

(Resistiéndose a duras penas.)

Que no me ablando, ea,
que no me ablando,
porque con dos barajas
estás jugando,
y a mí, en er juego,
no me gusta que nadie
me tire er pego.

CANDELITA

¡Eres bruto y negao,
porque lo eres!

LAURO

Lo que es, que no me fío
de las mujeres.

CANDELITA

¿Y te quies cazá?

LAURO

¡Zi acazo yo me cazo
va a-ze... en la má!

CANDELITA

¿Quiés decirme la mosca
que te ha picao,
pa hablá con eze tono
tan destemplao?

LAURO

Mosca o mosquito,
estoy... ¡pa que me pizen
en un cayito!

CANDELITA

Pero ¿qué es lo que paza?

LAURO

Paza una coza,
que es un crimen, Candela;
que Mari-Rosa
y Danié...

CANDELITA

¡Cayá!

LAURO

¡Y ezo, no! Por traiciones
no pazo, vaya!
Desde que en mala hora
ze fué zu hermano,
detrás de la paloma,
ronda er milano.

CANDELITA

¿Y eya?

LAURO

Conziente
en que las aguas vayan
contra corriente.

CANDELITA

¡Zi no es posible!...

LAURO

Rufo,
que es un marrajo,
zé también que a escondías
anda en el ajo.
¡Miá zi lo cojo!...,
¡der primer puñetazo
le zarto un ojo!
Y que quizá no paze
de esta mañana,
¡como puea piyarlo
zin la zotana!

CANDELITA

Pos yo no creo

que Mari-Rosa tenga
tan mal dezeo.
Er zolito zi acazo
tendrá la curpa;
pero eya, de toos modos,
tiene discurpa.
¡Es mucho tipo!
(Suspirando.)
¡Ay! Er «Niño» es un hombre
que quita el hipo!

LAURO

(Amoscado.)
¿También te gusta? ¡Vaya,
z'ha terminao!
¡Me los meriendo juntos
en un bocao!

CANDELITA

¡Ojú, qué tío!
¿Quién me busca un valiente
que z'ha perdío?

LAURO

Er valiente que buscas
yo te lo encuentro:
¡aquí está!

CANDELITA

¿Tú valiente?
Zerá por dentro.

LAURO

¡También por fuera!

CANDELITA

¿Tú? ¡De boca!

LAURO

(Yendo hacia ella.)
¡Y de manos!

CANDELITA

(Huyéndole.)
Quieto..., ¡gelera!

LAURO

Acaba ya de darme
pares y nones,
pa que nos eche el cura
las bendiciones.
¡Anda, zerrana!

CANDELITA

¿Yo? ¿A un hombre que ze [azusta
de una zotana?

LAURO

Pos pa que yo te logre,
di de una ve
qué es lo que, pa tu cuenta,
tengo que hacé.

CANDELITA

Pa que te quiera,
aprendé a zer un hombre
de esta manera:

MÚSICA

CANDELITA

Teniendo una novia
chiquita y morena,
que es guapa y te quiere,
y en ti solo pienza,
la cara de gloria
y el alma de fiesta,
con luz en los ojos
y fuego en las venas,
zi un hombre atrevío
robarte quiziera
lo que pa ti zolo
tú quieres que zea,
zentencia de muerte
merece el ladrón;
ze busca, ze acecha,
ze reta, ze riñe,
y tu faca valiente
ze tiñe con sangre caliente
de zu corazón.

LAURO

¿Y na más?

CANDELITA

Y na más.

LAURO

¿Na, na, na?

CANDELITA

¡Na, na, na!

LAURO

¡Pos verás!
Yo tengo una novia
chiquita y morena,
que tiene más zalza
que un guizo de almejas,
con más alegría
que un día de fiesta,
y más peligroza
que un lobo en la zierra;
zi un hombre atrevío
robarme quiziera,
lo que pa mí zolo
yo quiero que zea,
ni riñas, ni muertes,
ni facas habrá:
lo miro, me río,
le güervo la esparda...,
y me busco al instante
una novia más firme y constante
¡y no ha pazao na!

CANDELITA

¿Pero na?

LAURO

¡Pero na!

CANDELITA

¿Na, na, na?

LAURO

¡Na, na, na!

CANDELITA

Pos verás.
El hombre que yo prefiera
ha de ser con condición
que por un capricho mío
se juegue su corazón.

LAURO

La mujer que yo prefiera
ha de ser con condición
de que no le guste er vino
ni er marío peleón.

CANDELITA

¡Azí ha de ser
por el querer
de esta mujer!

LAURO

¡Azí ha de ser
eza mujer
que yo querré!
(Le vuelve la espalda y se retira un poco.)

CANDELITA

¡Oye, tú,
ven acá!

LAURO

¡Déjame,
quita ayá!

CANDELITA

(Rabiosa.)
¿Conque..., zi?

LAURO

(Altanero.)
¡Ya lo ves!

CANDELITA

(Más rabiosa.)
¡Güeno está!
(Fingiendo llanto.)
¡Lo perdí!
¡Ji..., ji..., ji...!

LAURO

(Vacilante.)
¿Es por mí?
¿Voy a ayá?

CANDELITA

(Entre el llanto.)
¡Ven..., aquí!

LAURO

(Yendo a ella amorosamente y tratando de quitarle las manos de los ojos.)
¡A dejá de yorá!

CANDELITA

(Quitándose las manos y mostrando una cara radiante de alegría.)

¡A empezá
a reí!

LAURO

¡Coqueta!
¡Veleta!
¡Te voy a matá!

CANDELITA

¡Cobarde!
¡Maleta!
¡No zirves pa na!

LAURO

¿Yo, pa na?

CANDELITA

¡Tú, pa na!

LAURO

¡Ven acá!

CANDELITA

¡Voy allá!

LOS DOS

(Riéndose.)

¡Ja, ja, ja!

(Riendo francamente a carcajadas y haciendo burla a Lauro, se va Candelita por la rampa. Cesa la música. Lauro duda si marcharse tras ella o devorar en silencio su ridículo. Por fin se queda y, filosóficamente, dice.)

HABLADO

LAU. ¡Güeno! ¿No es pa matarla? Unas veces me paece que está por mí hasta la peina, y otras que está por eze tío zancristán que Dios remate sin puntiya. *(Como arrepintiéndose momentáneamente y absolviéndose por anticipado.)* ¡Liebre dame! ¡¡Y es que tengo yo mala pata, zeñó!! Pizo arfarfa y me larga la niña una gofetá y luego me dan un duro; quedo como los ángeles. Zigo pizando arfarfa a ve zi también zigue la racha, y en ve der duro me dan unas calenturas. Y lo mismo zi pizo jaramago, y zi pizo lentisco; no zé ya lo que ví a pizá. Ví a tené que andá en puntiyas; o ar zarto, como los gorriones. ¡Pi! *(Y da un saltito)* ¡Pi! *(Idem.)* ¡Pi! *(Lo mismo. Daniel, que viene por donde se fué, queda un momento sorprendido al ver los extraños movimientos de Lauro.)*

DAN. Pero... ¿qué es eso, muchacho? ¿Te has vuelto loco?

LAU. ¡Pi! *(Dando un último salto.)*

DAN. Pero, ¿qué haces?

LAU. Pos... ya usté ve. Aquí... jugando a los pajaritos.

DAN. ¿Y no tienes otro sitio mejor que éste?

LAU. ¿Es que estorbo aquí?

DAN. Estorbá... regulá; pero si mi hermano estuviera aquí, te daba un picotaso pa que no hisieras er tonto.

LAU. Los picotazos que tie que dá zu hermano cuando esté aquí, no zon pa mi cresta; ezo lo zabe usté.

DAN. Oye... ¿qué dises tú ahí?

LAU. Na; pero no ande usté mucho con Rufo por zi acazo... porque too ze zabe.

DAN. *(Torvo, casi amenazador.)* ¿Er qué se sabe?

LAU. Lo que arguno quiere que no ze zepa.

DAN. *(Lo mismo.)* ¿Qué?

LAU. Que yo zé agradecé er pan que como; que lo quiero a usté como se merece, y que le digo que no es güena la compañía de Rufo pa ciertas cozas. Ahí está er toque.

DAN. *(Con forzada sonrisa.)* Es eso una amenasa, ¿no?

LAU. Ezo es decirle a usté que pa jacerle a usté caso, me he jecho del Zovié, y por ezo me entero de too lo que no me importa.

DAN. Pos lo que te importa a ti... es cayarte, ¿no? *(Imperiosamente y cogiéndolo de un brazo.)* ¡Cayarte!

LAU. Ya estoy cayao. Pero lo que me importa a mí, es cogé a Rufo a mi gusto, y abrirle raya en medio de un garrotazo. Conque... lo dicho... ¡Cayao!... Y quearze con Dios. *(Inicia el mutis por el primer término derecha.)*

DAN. ¿Dónde vas?

LAU. *(Como si blandiera una estaca.)* Por er peine... ahí, a un castaño.

DAN. *(Viéndolo irse, respirando a sus anchas.)* ¡Por fin! ¡Ahora o nunca! ¡Quiero tenerlo too preparao! ¿Ande estará Rufo?... Malamente hago metiendo a ese fantoche en la faena; pero estoy loco, loco... *(Rufo aparece por la rampa de la ermita; trae puesta la chaqueta y escondido en ella el bonete.)*

RUFO. ¡Chist!... ¡Danié!...

DAN. *(Con recato y vehemencia simultáneos.)* ¡Qué! ¿Qué hay?

RUFO. *(Solemne.)* ¡Notisia!

DAN. ¿Qué?

RUFO. ¡Antonio está ar yegá!

DAN. ¿Cómo lo sabes?

RUFO. Por Perico Carrasquiya, que se lo ha encontrao en Seviya. ¡Andá, y cae en verso y too! si no viene en el tren de las onse yega mañana por la mañana.

DAN. *(Vehemente.)* Pos... sin perder minuto. En la corralisa der ventorro tengo el Bolero atao. Yévatelo a las Nogueras, y que no se entere ni la tierra.

RUFO. ¿Y a quién se lo dejo?

DAN. A nadie. Lo trabas, y tú pa acá como si tar cosa. ¡Ah! Y ten cuidao con Lauro, que, o lo sabe, o se lo malicia. No gastes chuflas con él, porque ese te maja el bonete.

RUFO. Si no lo tengo puesto, no me importa; le importará a él.

DAN. ¿A él?

RUFO. Ar bonete, digo.

DAN. Pos por un garrote ha ido que es un patíbulo.

RUFO. ¡Caray! que tienes unas comparasiones, que acogotan.

DAN. Es que sólo ve er garrote es verse en capiya.

RUFO. Pos lo desarmo. A mí, en capiya, no. Con la ermita tengo bastante.

DAN. Bueno, ayá tú. Vete ya, y no pierdas minuto. ¡Er cabayo... en las Nogueras!

RUFO. ¡Ayí estará. *(Haciendo mutis.)* Eztará... si me suertas la «tela», que si no va a yevarlo tu agüela! ¡Ay, qué grasia! Y también se ha salío en verso. *(Mutis segundo término derecha.)*

DAN. ¡No hay tiempo que perdé! Antes que él yegue tie que ser. ¡Antes! El infierno me ha metío en las entrañas esa mujé. *(Se dirige al molino y desde la puerta llama a Mari-Rosa.)* Mari-Rosa, vida mía.

MARI

(Saliendo al cabo de un instante.)

¿Qué es lo que quieres, Da-
[niel?

DANIEL

¡Ver en tu cara alegría,
clavellinita ensendía,
panalito de mi miel!

MARI

¡Calla, Daniel, que a tu ha-
[blar,
me voy sintiendo rendir,
y, si más te quiero huir,
más a ti voy a parar,
como las olas del mar
van en la playa a morir!
Olas mis deseos son
que se levantan bravías
del mar de mi corazón;
¿de qué valen las porfías
con que quiere la rasón
sujetar sus energías,
si pa mi condenasión
su ronca voz me avasalla
y están mis sentíos presos
del cristal de su muralla,
y hechas espumas de besos
quieren morir en tu playa?
Por vivir, muriendo estoy;
de too confío y reselo;
soy llama y quiero ser hielo;
en el infierno de hoy
miro de mañana el sielo,
y, alondra yo, tú espejuelo,
¡a donde me llames voy!

DANIEL

¡Mi playa te está esperando!

MARI

¡Pa morir!

DANIEL

¡O pa salvarte!...
Alondra que vas volando,
no reseles asercarte;
que mis ansias publicando,
rosas está preparando
mi simbel, pa encadenarte.

MARI

¡Si como a un Dios te venera
mi fe y en tu fe se ampara!...
¡Si como una borrachera
que el sentío me quitara,
bebo tu voz traisionera,
y, cuando estás a mi vera,
el corasón se me para

y se me pone la cara
como el peral de la sera!...

DANIEL

¡Eso es cariño!

MARI

¡O locura!

DANIEL

¡Claridá de amaneser!

MARI

¡O sombra de noche oscura!

DANIEL

¡Adorar!

MARI

¡O aborreser!

DANIEL

¡Risa!

MARI

¡Llanto!

DANIEL

¡Luz!

MARI

¡Negrura!

DANIEL

¡El llanto es la levaúra
de los panes del querer!

MARI

No sé qué siento al mirarte,
que me entra suor de muerte,
y ni acabo de quererte
ni tengo fuersas pa odiarte.
Es algo en que yo no mando:
miedo o alusinasión,
que me está crusificando
con su clavo el corasón,
¡porque es la superstisión
martillo que lo va ahondando
pa mi desesperasión!
Y si no supe aprender,
a vuelta e tanto sufrir,
ni llegarte a aborreser,
ni saberte maldesir,
ni escuajarme tu querer,
¡vete, Daniel, de mi vera,
o una puñalá sertera
acabe con esta vía
que no es tuya ni ya es mía,
porque de tu hermano era,
y se condenó aquél día
en que por la vez primera
te dije que te quería!

DANIEL

¡Vente conmigo!

MARI

¡No puedo!

DANIEL

¿Es que me temes?

MARI

¡Quizás!

DANIEL

¡Loco estoy!

MARI

¡Yo lo estoy más!

DANIEL

¡Desídete!

MARI

¡Tengo miedo!

DANIEL

¡Ya es tarde pa hallar salía
ni curarme de esta hería,
ni romper estas cadenas!...
¡Como en la copla sabía,
«yo te tengo a ti metía
en la sangre de mis venas»!...

MÚSICA

MARI. Tengo miedo de buscarte;
tengo miedo de perderte;

¡miedo de mirarte!
¡miedo de quererte!

DAN. Nada temas, mi lucero,
porque sabrá defenderte
contra el mundo entero
esta mano fuerte.

MARI. Loca me tienes, Danié,
y así no puedo viví.

DAN. ¡Así se aprende a queré!

MARI. *(Desfallecida.)*
¡Queriendo empiesa el sufrí!
Este infierno en que me abraso
si sigue me ha de matar.

DAN. ¡Desecha temores, Mari-Rosa,
desecha temores ya!

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

MARI. ¡Tengo miedo, Daniel!
DAN. ¡Chiquilla mía!
MARI. ¡No puedo remediarlo, pero tengo miedo!
DAN. ¿Miedo de qué, estando yo a tu lao?
MARI. ¡Ni yo misma lo sé!
DAN. ¡Mari-Rosa, mi gloria, mi sangre!
MARI. ¡Daniel! ¡Mi Daniel!

CANTANDO

DAN. Fuentesita clara,
reina de mi vía,
¡luserito que ensiendes mi noche
y alumbras mi día!
¡Capuyo cuajao,
abre en mi mañana!
Pajarito que vuelas alegre,
¡ven a haser, tu nío bajo mi ventana!

MARI. *(Entregada.)*
¡Jardinero mío!
Yega, que me muero,
y en mi huerta que mayo florese
¡temblando te espero!
¡Mira que me siegas,
sol de mi mañana!
¡que a tus besos retiembla y se ensiende
el jasminerito que hay en mi ventana!

DAN. ¡Pa mí! ¡Pa mí sólo!
¡Conmigo tu amor para siempre!,

¡aunque en el presidio de tus ojos negros
me aguarde la muerte!

MARI. ¡Pa ti! ¡Pa ti sola!
Contigo pa siempre.
¡Aunque en er presidio que me den tus brasos
me aguarde la muerte!

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

DAN. No tiembles, chiquiya, y óyeme. Antonio está al yegar.

MARI. ¡Danié!

DAN. Ni tú ni yo podremos ya resistí su presensia. Esta misma tarde, cuando toos estén en la prosesión, yo vendré a buscarte. Too lo tengo preparao. ¿Vendrás tú? *(Mari-Rosa baja la cabeza sin atreverse a afirmarlo. El fija en los ojos de ella los suyos. centelleantes, levantándole amorosamente la cara.)* ¡Mírame!

MARI. ¡Danié!

DAN. *(Triunfador.)* ¡Vendrás! ¡Yo sé que vendrás! *(Sigue la música.)*

MARI. Pa mí sólo.
DAN. Pa mí sola.
Contigo, mi amor, para siempre
etc., etc.

(Cesa la música. Antonio y Lauro llegan por el segundo término izquierda.)

ANT. *(Muy alborozado.)* ¡Eh! Salú a la buena gente.

MARI. *(Con sobresalto.)* ¿Eh? ¡Antonio!

DAN. *(Contrariado.)* ¡Antonio!

ANT. *(Abrazando a su hermano.)* ¿Qué, toos güenos por acá?

DAN. ¡Ya lo ves!

ANT. ¿Y la chiquiya? ¿Y en la ermita?

MARI. ¡Toos güenos, grasias a Dios!

ANT. *(Tendiendo cariñosamente la mano a Mari-Rosa.)* ¿Y tú, mujé?

MARI. Como siempre... ¿y tú?

ANT. Más contento que nunca. Danié, la maquinaria está comprá y en condisiones; trabajiyo costó, pero lo he conseguío. Y toavía sobró argo pa esto que está aquí. *(Sacando un estuche. Daniel se muestra contrariadísimo. A Mari-Rosa le anonada el remordimiento. Dirigiéndose a Mari-Rosa.)* Penando estaba por yegá er día de hoy y entregártelo.

LAU. *(Asomándose curioso, con admiración.)* ¡Un aniyo!

ANT. *(Satisfecho.)* Una lansaera le disen.

LAU. ¡Jozú! Ezto se lo pone uno y ze quea tiezo er deo.

ANT. *(A Mari-Rosa.)* ¡Toma!

MARI. *(Esperanzada.)* ¿Es pa la Virgen?

ANT. Pa ti.

MARI. Pero... *(Mirando alternativamente a Antonio y a Daniel.)*

DAN. Tómalo, mujé.

ANT. Mi regalo de casamiento.

MARI. No, Antonio, no; déjalo.

DAN. *(Comiéndosela con los ojos.)* ¡Tómalo!

MARI. *(Tomando el estuche.)* Agradesía; pero... no meresco yo... tanto.

ANT. ¡Tú lo mereses too! ¡Je! ¡Qué chiquiya esta! ¿Pos no está yorando? *(Mira alternativamente a Daniel, a quien encuentra torvo y descompuesto, a Mari-Rosa, que no pudiendo más se lleva las manos a la cara, y a Lauro que, no sabiendo qué hacer, mira al cielo. Serio, vacilante, quita suavemente las manos de la cara a Mari-Rosa.)* ¡Oye! ¿Por qué lloras tú?

DAN. *(Rápidamente.)* Por na. Cosas de la madrina.

MARI. *(Vacilante.)* ¡Sí! Cosas de la madrina. ¡Ya te contaré! Voy pa dentro. *(Mutis por el molino.)*

ANT. *(Viéndola ir.)* Anda con Dios, mujé. *(Hay un momento de penoso silencio. Antonio va hacia su hermano, que está medio vuelto de espaldas y mirando al suelo. Lauro, como quien no lo hace adrede, se interpone.)* ¿Por qué yora esa mujé? *(Daniel se encoge de hombros.)* Tú lo sabes; dímelo.

DAN. ¿Yo? Ya te he dicho too lo que sabía.

ANT. ¿Y por qué pa desirlo no me miras cara a cara, como siempre, como los hombres jasen?

DAN. ¡Antonio!...

ANT. ¡Habla ya!

DAN. No tengo pa qué.

ANT. *(Cogiendo de una mano a Lauro.)* ¡Tú!, Lauro, ¿qué ha pasao aquí? ¡Contesta!

LAU. ¡¡Zeñó Antonio!!

ANT. ¡¡Contesta!!

LAU. ¡Las mujeres! ¡Mardito zea el gripe que no ze las ha yevao a toas!

TELÓN Y MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa la fachada posterior del molino, que tiene una ventana con reja practicable.

Pasa RUFO de derecha a izquierda, mira por la reja hacia dentro y va a seguir su camino, cuando entra DANIEL y, dándole un golpe en un hombro, le da un susto morrocotudo. Rufo viene sin sotana y con un bonete oculto bajo la chaqueta.

DAN. ¡Oye, Rufo!
RUFO. ¡Caracoles!
DAN. No te asustes.
RUFO. ¡Ca... caramba!
¿Que no me asuste sabiendo
que Lauro ronda la casa?
Oye..., ¿vino Antonio?
DAN. Vino.
RUFO. ¿Sospecha?
DAN. ¡Lo sabe!
RUFO. ¡Agua!
Déjame corré.
DAN. No temas,
que arreglaron las palabras
lo que a voses le pedía
el filo de su navaja.
Yo defendí a Mari-Rosa
y eché sobre mis espardas
la curpa de too, que a eya
de na tiene que curparla.
Ni es un delito quererla,
ni er que eya me quiera, mancha
pa su honra, que eya es libre,
y no fartó a su palabra.
RUFO. ¿Que no?
DAN. *(Amenazador.)* ¡Que no!
RUFO. ¡Güeno, güeno!
Si er se conforma, me basta.
DAN. Una condisión me puso.
RUFO. ¿Condisión?
DAN. Que me marchara
pa siempre... y me marcho, Rufo.
RUFO. Pos recuerdos a las Pampas.

DAN. Me marcho..., pero con eya.
RUFO. ¿Eh? ¿Qué dises?
DAN. ¡Tú te cayas!
¿Y er cabayo?
RUFO. En las Nogueras.
DAN. ¿Lo ensiyaste?
RUFO. Y una manta
en el arzón le he corgao
por si acaso te hase farta.
DAN. ¡Tú, sonsoniche!
RUFO. ¡Una tumba!
¡No me conoses!
DAN. ¡Ni ganas!
RUFO. Dame diez duros.
DAN. ¿Diez duros?
RUFO. Te los devuervo, ¡palabra!
¡No me conoses!
DAN. Yo no;
pero sabe mi petaca
y mi borsiyo que Rufo
no devuerve... ni con ansias.
RUFO. Pero... ¡cómo me conoses!
DAN. Toma dos y sobra.
RUFO. *(Guardándoselos.)* ¡Grasias!
Estos son pa convidarnos
yo y esos de la rondaya
que tengo comprometíos
pa darle una serenata
a Martina.
DAN. ¡Tú estás loco!
pero, ¿no es sorda?
RUFO. Una tapia
pue que oiga más que Martina;
pero yo tengo pestaña
y quiero que me sorprenda
Lauro junto a esa ventana,
creyéndose que le doy
a Candela serenata.
DAN. ¡Que me maten si te entiendo!
RUFO. Tú, déjame; ¡martingalas!
DAN. Te dejo... y pa siempre, Rufo;
por too lo que has hecho, grasias.
¿Un abrazo? *(Se abrazan.)*
RUFO. Ten cuidao
de no apretarme con ganas,
porque pues estropearme

el atributo. *(Saca el bonete.)* ¡Esta alhaja!
(Poniéndoselo.)
Los cuatro pinchos pa arriba
y así, a cuerpo, sin sotana,
Pareseré un tenedó.

DAN. ¡No estás tú mala cuchara!

RUFO. En sirviendo pa cubrirme
cuarquier «cubierto» me sarva.

DAN. Adiós, Rufo. *(Mutis por la derecha.)*

RUFO

(Despidiéndolo.)
¡Hasta la vuerta!
Que me escribas una carta
diciéndome como sigues...
(Volviendo al proscenio.)
y... ¡mardita sea tu estampa!
¡Pos no me ha dejao dos duros
y eran diez los que esperaba!...
Claro está que yo tampoco
he cumplío mi palabra,
y no he yevao el Noguero
a las Boleras—¡caramba,
que no sé lo que me digo!
¡Que se me lengua la traba!—
¡Y es de cargo de consiensia!;
pero, ¿iba a ser tan canaya
que por dos cochinos duros
y cuatro puros con faja
y tres copas de aguardiente
manchase yo mi sotana?
¡Eso no! Darle la coba
y alimentá su esperansa
—alimentando mis visios—
mientras que el otro yegara,
güeno está, pero, ¿lo otro?,
¿lo de ayudarle a yevársela?
¡«Niño de la Plata», tienes
pa comprarme poca plata!
¡Antes de que te la yeves
se van a enterá las ratas!
Va a saberlo, ¡hasta la Sorda!,
que está del asunto en Babia.
¡Miá tú si voy a dar voses
pa impedirte lo que fraguas!
¡Y no te la yevas! Eso
lo juro. ¡Sin martingalas!
Y, ahora, vamos con lo mío.
Primero, la serenata;
yega Lauro, yo le digo
que es pa la Sorda; la yama,
er le dise que la quiero,
gritándole, y santas pascuas;
porque yo, a voses, no puedo
desirle lo que me pasa,
pensando en que sean míos
los ojiyos de su cara,
su nariz respingonsiya,
sus dos orejas de tapia,
y er borso de las moneas
que tiene ar pico del arca.
Yo hago asín con la cabeza
(Signos afirmativos.)
mientras por mí se declara;
me sirve de trompetiya,
y la logro. ¡Martingalas!
Ya habrá tiempo pa lo otro,
que ya está aquí la rondaya.

(Llegan, en efecto, los mozos de la rondalla y evolucionan capitaneados por Rufo.)

MÚSICA

RUFO. Muchachos, vení pa acá.
Un poquito de atensión
porque vamos a ensayá
mi cansión.

Se trata
de darle una serenata
a una niña muy juncá;
y quiero
que se entere el mundo entero
y se entere su mamá.
Su mamá que es una sorda
guapa y gorda
de verdá.
¡Ay su mamá!

TODOS. ¡Ay su mamá!

RUFO. ¡Una sorda
que se amorda
a mi modo de pensá!
¡Ay su mamá!

TODOS. ¡Ay su mamá!

RUFO. Conque vamos a empesá.
Unas veces a tocá
y otras veces a cantá
y otras veces a gritá.
¡Oye!
Nena de mis ojos, ¡oye!
Oye mi cansión y deja
que yo me acerque a tu reja
y al cantarte yo me apoye.
¡Oye!.

(A gritos.)

¡¡Oye!!
y er tuyo a mi cuerpo enroye,
que estoy rendío y cansao
y como yo esté enroyao
ya no hay quien me desenroye.
¡Oye!

(A gritos.)

¡¡Oye!!
Que estoy loquito perdío
y muerto por tus peasos
y como caiga en tus brasos...

LAU. *(Que entra por donde se fué con un tremendo garrote.)*
¡Ahora es cuando te has caío!...

RUFO. *(Asustado.)* ¡¡Dios mío!!

LAU. ¡Oye!

RUFO. ¡¡Huye!!
¡Ahora es cuando me he caío!

LAU. ¡Ahora es cuando te has caío!
(Cesa la música. A los de la rondalla.)

HABLADO

LAU. Hacé er favó de irze, que tenemos éste y yo que ajustá una cuenta.

RUFO. *(Con pánico.)* No irse, no.

LAU. *(Con imperio.)* Largo, he dicho. *(Se van los músicos.)*

RUFO. Güeno, güeno. Pos... hasta la noche, muchachos. *(A Lauro.)* Y tú dirás. *(Aparte.)* ¡Misericordian tuam! *(Y echa disimuladamente una bendición.)* ¡Misericordiam!

LAU. Déjate de latinajos, que ya no valen pa mí, porque me he hecho der Zovié.

RUFO. ¿Der Zovié? ¿Y qué es eso?

LAU. Pos una coza que damos un reá toos los domingos y nos echan un discurso ca quince días.

RUFO. ¿Sí? Pos mañana mismo me apunto yo.

LAU. ¿Pa da er reá?

RUFO. Pa echá discursos. Sigue.

LAU. Güeno. Pos vamos a aclarar muchas cozas, y ya pues dí rezando lo que sepas, porque te ví a dejá esfondao ese puchero que tienes por cabeza.

RUFO. Liberame. *(Aparte.)* ¡Ay, zotana de mi vida! *(Alto.)* Mira, Laurito, ar puchero no me toques, que estoy de vigilia, ¿sabes?

LAU. Pos a cardo te voy yo a poné.

RUFO. Mira, Laurito, que no estoy pa sopitas; que esta serenata es pa Martina, ¿sabes?

LAU. ¿Pa la zorda?

RUFO. Ezo mismo. ¡Je! Porque a mí me gusta, ¿sabes?

LAU. ¿Que te gusta?

RUFO. A morí. Y como no sé declarame, pos he buscao esta martingala.

LAU. Güeno, hombre, güeno. ¡Pos ezo ze lo vas a decí ahora mismo delante mía!

RUF. *(Triunfante, aparte.)* (Pan comío.) *(Alto.)* Oye... ¿Y por qué no se lo dises tú?

LAU. Porque... a mi me interezan más otras cosas. ¡Mira Rufo! A mí, mientras has estao tonteando con la zorda y conmigo y con Candela, me has parecío un fantoche, que no merecías mas que una patá ahí ar regorvé. *(Dando una media vuelta.)*

RUFO. ¿En dónde?

LAU. En er zitio e las patás. Ya tú me entiendes; pero te has metío en un terreno zagrao pa mí, y ezo no te lo pazo. ¡Eres un mar bicho!

RUFO. ¿Yo?

LAU. ¡Tú! Un mar bicho... y un medias asules.

RUFO. Miá que te has equivocao de coló, que son de moda. Coló de carne.

LAU. Yo zé lo que me digo; y como también zé agradecé er pan que como, por traiciones a Antonio no pazo, y ya ze acabó el liebre dame y er zurzum cordia. ¡Quítate er monete!

RUFO. ¡Er monete, no!

LAU. ¡Er monete, zí!

RUFO. ¡Er monete, no!

LAU. Pos yo te lo quitaré. *(Dándole un bofetón.)* Toma, pa ti pa ziempre. *(Rufo da una vuelta en redondo, que aprovecha Lauro para darle un puntapié.)*

RUFO. ¡Ay, que me has matao!

LAU. Pa que te vengas con martingalas.

RUFO. ¡Ay! *(Candelita entra por la izquierda con la sotana nueva. A Rufo, con la mano en la cara.)*

CAND. ¡¡Rufo!! ¿Te duelen las muelas?

RUFO. Las muelas... y er paladá. *(Señalando hacia atrás.)*

CAND. Aquí tienes la sotana.

RUFO. ¡Ay! Ya no me jase farta.

CAND. ¿Que no?

RUF. ¿Pa qué? Ya aquí Lauro es der Zovié.

CAND. ¿Der Zovié?

RUFO. Eso dise; pero a mí me ha parecido que es der fubó. *(Da un puntapié al aire y se resiente.)* ¡Ay!

CAND. ¿Zí? *(A Lauro.)* ¡Olé los hombres! Azín te quiero, chiquiyo. Pero, ¿qué yerba has pizao?

LAU. Es que ya no pizo yerbas. No hay mas que pizá güen terreno, pa que too zarga bien. *(Se asoma Martina a la ventana.)*

MAR. *(A Candelita.)* Niña, ¿le diste la sotana?

LAU. ¡Ahí está! Ahora. *(Blandiendo el garrote.)* Declárate, Rufo.

RUFO. Pero...

LAU. ¡Ojo, que zoy der Zovié! ¡Declárate!

RUFO. ¡Como las balas! *(A Martina, apoyándose en la reja.)* ¡¡Oye!!...

LAU. *(Afirmando con la cabeza.)* ¡Azín! *(A voces siempre.)*

RUFO ¿Cuándo va a ser eso, tapia de mis carnes?

MAR. ¿Er qué?

RUFO. ¡Er cazamiento! *(A Lauro.)* ¿Es azín?

LAU. ¡Azín! ¡Dile que la quieres!

RUFO. ¡¡Que te quiero, sentrañas!!

MAR. ¿A mí?

RUFO. A ti... y a too lo que tienes guardao pa mí, so pasmá.

MAR. ¿Qué dises?

RUFO. ¡Parmá! Que me des er sí, aunque sea bemol, ¿qué me contestas?

MAR. Que no.

RUFO. ¿Eh? ¡¡Oye!! ¿Que no?

MAR. Que no te vayas, que voy a salí a darte un abraso... *(Hace mutis.)*

RUFO. ¡Olé mi cuerpo serrano! *(A Lauro.)* Y tú, a ve si me respetas, que ya empieso a sé tu papá político.

LAU. Papá..., ¿qué?

RUFO. Político, conque a ve si te borras der Zovié. *(Lauro y Candela, contentísimos, se arrullan aparte.)*

MAR. *(Saliendo por la izquierda.)* Ven acá tú, chupasirios.

RUFO. Ayá voy, artomovi sin bosina. *(Se abrazan.)*

MAR. Te lo has meresío.

RUFO. Toavía no.

MAR. ¿Por qué?

RUFO. Porque... *(A Lauro y Candela.)*, vení p'acá y dejá el arruyo. Oírme. *(A Martina.)* ¡¡Oye!! ¡¡Mari-Rosa y Danié se van juntos!!

CAN. No pué sé; ¡es mentira!

MAR. ¿Eh? Pero, ¿qué dises?

RUFO. ¡¡Que se van juntos!! *(Uniendo los dedos indicando Ayuntamiento.)* ¡Que se quieren!

MAR. ¿Pero es sierto? ¿Y yo sin sospecharlo? ¡Mardita sordera! ¡Dios mío! ¿Pa qué me tienes así?

RUFO. En la plasoleta der molino están sitaos. Tú, Lauro, a entreténé a Antonio pa que no haya una esaborisión, y yo a impedí que se la yeve. ¡Hasta entonses no tendré meresío er sí bemó de tu suegra! *(A Martina.)* ¿Tú me has entendío?

MAR. Ni me hase farta. ¡Qué horró, madresita! ¡Yo! ¡Yo sola pueo impedirlo! Que yo los piye a los dos juntos, y tú, Rufo, has que no me juiga Danié. ¡Vamos! Pero, ¿qué haséis ahí? ¡Hala! ¡Al avío! ¡Tú Lauro, a buscarme a Antonio, y ustedes dos a ayudarme! ¡Virgen del Alamo, que yegue a tiempo! ¡Anda, Candela. *(Haciendo mutis por la derecha con su hija. Invitando a Rufo a pasar.)*

LAU. Anda, Rufo, paza.

RUFO. ¡Tú por delante, que eres der Zovié!

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro, con menos luz. Es ya al atardecer del mismo día

MÚSICA

(Aparece la escena sola. Cuando lo indica la música, pasa, desde el primer término de la derecha, al segundo de la izquierda, Antonio, con los brazos caídos, baja la cabeza y dando muestras de honda preocupación. Le sigue Lauro, ocultándose para que no le vea, y tras él hace mutis por detrás de la casa. Después, y también cuando lo marque la orquesta, pasan sigilosamente, desde el primer término derecha—o sea por delante de la casa—, hasta ocultarse en la rampa, Rufo, llevando de la mano a Martina, y detrás Candelita.)

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

RUFO. Ocultos ahí en la rambla, les cortamos er camino. Vení p'acá y ¡cayaítos!

MAR. ¿¿Eh??

RUFO. ¡¡Que te cayes!! *(Hacen mutis por la rampa. A poco sale Daniel por el primer término derecha, y cautelosamente, también, se acerca al molino, de donde sale Mari-Rosa, con un mantoncito negro sobre los hombros.)*

DAN. ¡Mari-Rosa!

MARI. ¡¡Danié!!

DAN. ¡Por fin! ¡Too listo! ¡Vámonos!

MARI. No, Danié. Déjame. Por lo que más quieras, déjame. Me voy, pero zola..., zin ti y zin él; zola con mi remordimiento.

DAN. ¡Conmigo! Pa que tus penas sean mis penas; pa que tu queré sea este queré mío que me abrasa las entrañas.

MARI. ¡Caya! ¡Cáyate! ¿Qué palabras son esas tuyas que unas veses queman y otras hasen sangre, y no quieo oírlas y siempre están clavás en mi sentío?

DAN. ¡Vámonos, Mari-Rosa! ¿Crees tú que podemos vivir aquí ni un minuto más? ¡Antonio lo sabe too!

MARI. ¡Dios mío!

DAN. Yo mismo se lo dije, furioso, atormentao, loco..., loco porque te quiero.

MARI. *(Ocultando su rostro entre las manos.)* ¡Me mata la vergüensa!... ¡Virgen, ampárame!

DAN. *(Aprovechando el momento de flaqueza.)* ¡Vamos! *(Mari-Rosa, con la cabeza baja, da unos pasos tras él hacia la rampa, cuando se les interponen Rufo, Martina y Candelita.)*

RUFO

Ni vamos ni na.

MARI

¡ Madrina !

DANIEL

¡ Paso !

MARTINA

¿ Marcharte ?
¡ Antes muerta y enterrá !
¿ No comprendes, desgrasiá,
que sólo busca lograrte ?

MARI

¡ Lograrme !

DANIEL

¡ Mentira !

MARTINA

¡ Sí ! *(A Daniel.)*
¿ Por qué te fuiste de aquí
si no por otra faena
semejante ?

CANDELITA

¡ Y de esa pena
dejó a su madre morí,
marchándose der molino !

DANIEL

¡ Miente quien diga tal cosa !
Fué... por mi arrastrao sino.
Desprésiame, Mari-Rosa,
pero escucha : Me marché
viendo que me perseguía,
loca por un mar queré,
la que mi hermano quería
y luego fué su mujé.
Y yo, que mi vida diera
por mi madre, le juí
sin darle cara siquiera ;
pa que nunca se supiera
cómo ni porqué me fuí.

MARI

¡ Danié !

DANIEL

¡ Ni menos ni más !
Pa que mi madre, en jamás
nos mirara aborresíos,
y, ar fin y ar cabo, cosíos
los pechos a puñalás.
¡ Eso es too ! Y cuando volvía
contento, quiso mi suerte
que yo te viera aquel día,
y con sólo conoserte,
queriendo darle mi vía,
viniera a darle la muerte.

MARI

¡ Vete ! ¡ Vete, que quisiera
que la tierra me tragara
pa no verte tan siquiera !
¡ Antes la muerte me diera,
antes mis ojos segara,
que él por mi causa muriera !
Y aunque penas sufriré,
y me costará trabajo
orvidar mi mar queré...,
te juro que yo sabré
arrancármelo de cuajo.

DANIEL

¡ Mari-Rosa !

CANDELITA

¡ Di que sí,
chiquiya !

RUFO

(Cómicamente compungido.)
¡ Mira qué chorro
de lágrimas ! Pa jundí
un navío.

LAURO

(Dentro.)
¡ Rufo ! ¡ Aquí !
¡ Ah ! ¡ Señó Antonio ! ¡ Soco-
[rro !

(Aparece Lauro demudado, convulso.)

CANDELITA

¡ Lauro !

MARI

(Anhelante.) ¿ Qué ?

LAURO

(Rápidamente.)
Que la compuerta
entreabierta se ha quedao;
que er zeñó Antonio ha pazao
y ayí está zu muerte cierta;
que ya está medio ajogao;
que quize zarvarlo yo,
y no entiendo er mecanismo;
que la fuerza me fartó
pa zostenerlo, y que no
hay quien le zarve.

DANIEL

¡Yo mismo
si Dios me ayuda! ¡Vení!
(Vase Daniel rápidamente, y le siguen Rufo, Lauro y Candelita.)

MARI

(Desgarradoramente.)
¡Antonio! ¡Antonio!

MARTINA

(Acogiéndola amorosa.)
¡Hija mía!,
yora, yora; vuerve en ti
y piensa bien que tu vía
limpia y dichosa está aquí;
donde él te ampara y te quiere
y sin que mancha ninguna
mire en ti; siempre a su vera,
¡y la vera de esa cuna!

MARI

(Cayendo de rodillas.)
¡Virgen de mi devosión,
si no meresco perdón,
sárvalo tú, Madre mía,
y prometo en este día
salir en tu prosesión
descarsa y arrepentía!
(Rumores dentro.)

CANDELITA

(Saliendo.)
¡Un milagro lo ha zarvao!

MARI

¡Grasias, Virgen!

CANDELITA

¡Con destreza
en er hueco ze ha colao,
y agarrando la cabeza,
por er cueyo, lo ha zacao!

RUFO

(Saliendo.)
¡Es un hombre! ¡Bien, Danié!

LAURO

(Saliendo.)
¡Zano y zarvo! ¡Merecía
una crú!

RUFO

(Yendo hacia Martina.)
Pa crú la mía
con mi Sorda. ¡Qué mujé
pa zarvarme a mí la vía!
(Salen Daniel y Antonio abrazados, y al ver a Mari-Rosa se separan.)

MARI

(Yendo, alocada, a abrazar a Antonio.)
¡Antonio! ¡Mi Antonio!

DANIEL

Y ya
estamos en paz, hermano;
si antes te quise quitá
la vía, como a un villano,
ahora te la vuervo a dá.
Quiérela, que yo otra ve
me voy de aquí por mi sino
y pa nunca más vorvé.

ANTONIO

¡No! ¡No te vayas, Danié!

DANIEL

Sí, ¡por la paz del molino!
(Ahoga un sollozo, y al marcharse dignamente por el foro, cae el

TELÓN

Miguel Mihura y Ricardo G. del Toro

LOS CAMPESINOS

JUGUETE CÓMICO LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

INSPIRADO EN EL ASUNTO DE UNA OBRA EXTRANJERA

MUSICA DEL MAESTRO

LEO FALL

ADAPTADA POR

CELESTINO ROIG

Estrenado en el teatro de Apolo el 12 de noviembre de 1912.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
OLALLA	Srta. Isaura.
ELENA	» Domínguez.
CASILDA	» Cortés (P.)
DOÑA VICTORIA	» Moreu.
PATARRETE	Sr. Vallejo.
ALBERTO	» Crespo.
MATEO	» Reforzo.
VICENTE	» Mihura Alvarez.
HECTOR	» S. Asensio.
DON GABRIEL	» García Valero.
FRANCISCO	» Román.

La acción en Madrid. Epoca actual.

ACTO UNICO

Salón recibimiento elegantísimo. Puerta al foro y dos a cada lado Alfombra roja, cortinajes, sillerías, «étagères» con figuras y b belotes, plantas tropicales, bustos sobre pies de madera, apa ratos de luz eléctrica, etc., etc. A la derecha sofá, y a sus pies una piel de tigre, cuya cabeza mira al centro de la escena ; la izquierda de la escena, mesa velador con pie dorado y do butacas que hagan juego. Sillas volantes, todo elegante. Sobr el velador, periódicos ilustrados y timbre eléctrico de mano La distribución de las puertas es la siguiente: Primera dere cha, paso al despacho de consultas. Segunda derecha, escaler de servicio. Foro derecha, salida a la calle ; foro izquierda paso al interior. Segunda izquierda, paso a las habitaciones y primera izquierda, gabinete de la señora de la casa. Deta lles en la habitación, de dinero y buen gusto. Es de día.

Al levantarse el telón, durante el preludio, aparece la escena sola a poco, sale por la segunda izquierda ELENA, dueña de la casa con elegante traje de calle ; hace unos gestos de impaciencia y toc el timbre. Termina el preludio y sale por la primera derecha FRAN CISCO, criado de la casa, correctamente vestido de frac, con guar tes blancos de hilo.

FRAN. ¿Ha llamado la señora?

ELENA. ¿Qué hace el señorito?

FRAN. En la consulta ; hoy es día de pobres y se ha desco gado medio Madrid.

ELENA. Avísele usted cuando termine.

FRAN. Bien, señora. *(Vase por donde vino.)*

ELENA. *(Sentándose junto al velador.)* ¡Tres horas ya si abrazarle! ¡Esto es demasiado! Se hace tan largo el tiempo du rante el noviazgo, que hay que aprovecharse bien cuando una s casa. *(Sale Alberto primera derecha, traje de levita.)*

ALB. *(Saliendo.)* ¿Dónde está esa exigente?

ELENA. *(Levantándose para recibirle.)* ¡Alberto! ¡Gracias Dios! ¿Has terminado?

ALB. Ahora mismo.

ELENA. *(Abriendo los brazos.)* Entonces...

ALB. *(Yendo a su lado.)* ¡Mujercita mía! *(Van a abrazars en cuyo momento vuelve a aparecer Francisco por la primera d recha.)*

FRAN. Señor: el cliente número ocheta y siete le espera.

ALB. *(Interrumpe el abrazo. Yendo a Francisco.)* Oye. *(Habla con él en voz baja.)*

ELENA. *(Para sí misma.)* ¡Qué oportunidad la del ochenta y siete! ¡Me ha dejado con los brazos abiertos! *(Francisco saluda y vase primera derecha; Alberto vuelve hacia Elena.)*

ALB. Ya estoy aquí.

ELENA. *(Sonriendo.)* ¡Tan pronto!

ALB. Le he encargado a Francisco que le diga al ayudante que examine al enfermo.

ELENA. *(Como antes.)* Entonces...

ALB. Lo prometido es deuda. *(El mismo juego y aparece Francisco.)*

FRAN. Señor.

ELENA. *(Con disgusto.)* ¿Otra vez?

FRAN. Perdón, señora, el ayudante reclama la presencia del señor doctor.

ALB. Dígale usted que estoy muy ocupado.

FRAN. Bien, señor. *(Mutis.)*

ELENA. ¡Qué enfermos tan impertinentes!

ALB. Considera que ellos son los que cimentan mi fama. *(Se sienta en el sofá.)* Y qué: ¿vienen al fin tus padres y tu hermano?

ELENA. ¡Ya lo creo! Hoy les espero en el exprés, para celebrar tu ascenso a la cátedra.

ALB. Hoy es día grande para mí. Me ha anunciado su visita el claustro de profesores y en una carta cariñosísima también promete visitarme el ministro de Fomento. El día de hoy será una apoteosis de mi aplicación.

ELENA. Di mejor de tu talento. Pero extraño una cosa.

ALB. ¿Qué, mi vida?

ELENA. La falta de tu padre. ¿Cómo no se ha decidido a venir?

ALB. Ya sabes lo que ocurrió cuando nos casamos. Mi padre es un hombre apegado al terruño. No hay quien le convenza y le haga dejar sus penedos asturianos. ¡Es tan montaraz!

ELENA. Bien; pero tu hermana...

ALB. Mi hermana no tiene más opinión que la de mi padre.

ELENA. Me lo figuro: un señor de horca y cuchillo.

ALB. No, al contrario: un viejecito muy llanote y muy sencillo, que sólo desea mi felicidad. Casi un aldeano; poco más que un segador.

ELENA. *(Incrédula.)* ¡Bah; exageras!

ALB. No lo creas. Es tan modesto, que puede que no se haya dado cuenta de la importancia social de su hijo.

ELENA. ¡Ilustre catedrático de la Facultad!

ALB. ¡Y esposo de una monería como tú!

ELENA. *(Entusiasmada.)* ¡Un abrazo, señor catedrático!

ALB. Y mil besos, ilustre monería. *(Al irse a abrazar aparece por la segunda izquierda Casilda, doncella de la casa; traje negro con delantal y guante blanco.)*

CAS. *(Sale y al ver el cuadro se vuelve de espaldas.)* (¡Demonio!)

ELENA. *(Al verla.)* ¿Qué querías?

CAS. El maitre d'hotel, que desea hacerla unas preguntas.

ELENA. *(Levantándose.)* ¡Ah, sí; para la colocación de la mesa! Voy en seguida. *(Vase Casilda por donde vino.)*

ALB. *(Levantándose también.)* Pero antes...

ELENA. *(Abrazándole fuertemente.)* Lo que es este, no hay maitre d'hotel que me lo quite. *(Vase segunda izquierda, después de dirigir a su marido una mirada cariñosa de despedida.)*

ALB. *(Después del mutis.)* ¡Es encantadora! *(Sale Francisco segunda derecha.)*

FRAN. Señor doctor, un hombre pregunta por usted.

ALB. Adviértele que ya no es hora de consulta.

FRAN. Se lo he dicho y no quiere marcharse.

ALB. ¿Pues qué desea?

FRAN. No he entendido bien; sólo que me ha encargado mucho que le diga al señor que es de Tineo.

ALB. ¿De Tineo? Hazle entrar.

FRAN. Al instante. *(Vase por la segunda.)*

ALB. ¡De Tineo! ¿Será mi?... No; es imposible.

PAT. *(Desde dentro, hablando con el criado.)* Pero hombre, ¿cree usted que iba yo a engañarle? *(Entra por la segunda derecha; es un aldeano como de unos cincuenta años, franco, alegre, muy colorado, con sombrero redondo, faja, traje de pantalón largo y zapatones. Trae un paraguas grande encarnado, bajo el brazo.)*

ALB. *(Sorprendido.)* ¡Mi padrino!

PAT. *(Al verle, sin saber cómo hablarle.)* ¡Usté!... ¡Tú!... *(Conmovido y abriendo los brazos.)* ¡Mociño!

ALB. *(Sin abrazarle.)* ¿Usted aquí?

PAT. ¡Yo!... ¡Yo! Pero, ¿qué haces que no me abrazas?

ALB. *(Desconcertado.)* No... yo... ¡la sorpresa!... ¡la alegría!... *(Abrazando, pero a disgusto.)*

PAT. Aprieta, que traigo el traje nuevo.

ALB. No sabe usted cuánto agradezco su visita.

PAT. Ya lo sabía yo.

ALB. *(Después de una pequeña pausa.)* ¿Y cuándo se marcha usted?

PAT. ¡Ah; no tengo prisa!

ALB. Tanto mejor. Y qué; ¿cómo van por el lugar?

PAT. ¡Divinamente! ¿Te acuerdas de la vaca de la «Roxa»? Pues ha tenío dos terneros. ¿Te acuerdas de la Rosa? ¡Pues ha te-

nío dos mellizos! ¿Te acuerdas del marido de la Rosa? Pues ha vuelto de América, al cabo de cinco años, arruinao y con tres mulatitos.

ALB. ¿Y mi padre? ¿Y mi hermana?

PAT. *(Saca una pipa, la llena de tabaco y la eniccnde.)* Esos..., de esos tenemos que hablar.

ALB. *(Deteniéndole la acción de encender.)* Por Dios, padrino; yo le suplico a usted...

PAT. ¿Que te hable de ellos?

ALB. No; que se abstenga de fumar... por ahora. No es este sitio apropiado.

PAT. *(Guardando la pipa.)* Basta; no hay más que hablar. A mí, con una ligera indicación, como me has hecho, me sobra. Yo lo he hecho, porque cuando fumo hablo más de corrío, pero en fin, si no pué ser, lo dejaré para otro sitio.

ALB. Quiero decir...

PAT. Nada; por todo el oro del mundo, no me harías encender un pitillo.

ALB. Conque, dígame usted: mi padre...

PAT. Tu padre... ¿Me puedo sentar?

ALB. Sí, perdone; la impaciencia... *(Le indica la butaca a la derecha del velador.)*

PAT. *(Sentándose.)* ¡Madre de Covadonga, qué blandura! ¡Lo menos has metío aquí un costal de paja!

ALB. *(Impaciente.)* Pero, dígame usted...

PAT. ¿A qué he venío a los Madriles? ¡A darle un abrazo al mi hijo! ¿No sabes que le tengo aquí de guarnición? ¡También ese ha salío listo! No lleva más que seis meses y ya es trompeta de Caballería. Ya lo verás, porque lo he citao aquí pa que venga a darte un abrazo.

ALB. ¿También su hijo?

PAT. También. Te alegras, ¿eh? Pues más te va alegrar otra noticia.

ALB. ¿Se refiere a mi padre?

PAT. Justo; a tu padre... y a tu hermana, que están desesperaos...

ALB. *(Apurado.)* ¿Qué dice usted?

PAT. De ganas de verte, granuja. ¿Tú crees que se hace el sacrificio que por ti ha hecho el pobre viejo pa darte una carrera y aluego pasarse sin ti?

ALB. Ya sabe usted que no le falta nada.

PAT. De dinero, cierto. Desde que te hicieron médico, el pobre viejo ha dejado el trabajo y se pasa la vida en la alquería oyendo sonar su gaita. Mia tú, lo que antes hacía por oficio, ahora le resulta una distracción.

ALB. ¡Baje usted la voz!

PAT. ¡Ah!... ¿Ties enfermos en casa, ¿eh? ¡Claro, como ere médico!...

ALB. ¿Y mi hermana?

PAT. ¡Tan rolliza! ¡Con una mano que tie pa el ordeño!... Bueno has salío tú, pero lo que es ella no te va a la zaga. ¡Qué orgulloso estoy de ser tu padrino!

ALB. Bien, pues ya que ha venido, va usted a llevarles...

PAT. ¿Dinero? ¡No les hace falta!

ALB. Ya lo sé, pero...

PAT. Además, si quies hacerles algún regalo, puedes dárselo tú mismo.

ALB. ¡Cómo!

PAT. Porque habemos llegao toos juntos esta mañana. *(Aparece Elena por la segunda izquierda y queda oyendo.)*

ALB. *(Asombrado.)* ¿Qué están en Madrid mi padre y mi hermana?

PAT. Como lo oyes.

ELENA. *(Adelantando.)* ¿Han venido? ¡Qué alegría! ¡Al fin voy a conocerlos! *(Patarrete se levanta y queda confuso.)*

ALB. ¡Mi mujer!

PAT. ¡Ah, es tu...! Bueno, pues yo soy... Buenos días.

ELENA. *(A Alberto.)* ¿Quién es; algún criado de tú padre?

ALB. Sí... no...

PAT. ¡Cómo criado!

ALB. *(Haciendo la presentación.)* Alberto Patarrete, comerciante en granos. *(A Patarrete.)* Mi esposa.

PAT. ¡Buena moza está! Me gusta. Pero te has olvidao decirla que soy tu padrino. ¿Lo oye usted, señora? ¡Su padrino! Por eso el mocico se llama Alberto como yo.

ELENA. ¿Su padrino? ¡Entonces puede usted abrazarme!

PAT. ¡Ya lo creo! *(Al ir a abrazarla, no sabe qué hacer con el sombrero y el paraguas, los cambia de mano un par de veces y por fin tira el sombrero sobre la butaca de la izquierda y el paraguas al suelo, abrazando luego a Elena.)* ¡Sí que está buena la parienta!

ELENA. Siéntese usted. *(Le indica la butaca de la izquierda y ella se sienta en la otra; Alberto pasea nerviosamente.)*

PAT. *(Sentándose sobre el sombrero.)* ¡Rediez! ¡¡El nuevo!! ¡Si es una tontería gastarse el dinero en esto! Hace bien tu padre en no usar mas que montera.

ELENA. Pero, ¿usa montera?

ALB. Es... costumbre en el país.

ELENA. *(A Patarrete.)* ¿Y cómo han quedado?

PAT. ¿Los cuálos?

ALB. Pregunta por mi padre y mi hermana.

PAT. ¡Ah! ¿Que dónde están? Ahí se han quedao en un chiscón de al lao.

ELENA. ¿En un qué?

ALB. Es el nombre de un hotel muy modesto.

PAT. Hotel, dice la fachada, pero es una posada de mala muerte.

ELENA. ¡Ah, pues no puede ser; que vengan aquí en seguida! Ya nos acomodaremos como sea. ¿No te parece, Alberto? Además, es preciso que asistan a la recepción.

ALB. ¿Qué dices?

PAT. ¿A la qué?...

ELENA. A la recepción. ¿No saben ustedes? Mis padres también llegan en el exprés. Hoy celebramos el nombramiento de Alberto, que lo han hecho catedrático.

PAT. Crate... dra... Eso es muy enredoso; a mí me gusta más llamarle Albertiño.

ELENA. *(Riendo.)* ¡Ah!... ¡Muy gracioso y muy pintoresco! Dígales usted que vengan en seguida. ¡Qué gusto! ¡Toda la familia reunida! ¡Fiesta completa!

ALB. ¡Completísima!

ELENA. *(Levantándose.)* Perdone usted, padrino; voy a dar algunas órdenes.

PAT. Oiga: advierta a los criados que si viene uno de caballería, lo dejen pasar, que es mi hijo.

ALB. (¡También eso!)

ELENA. Descuide usted; vengo en seguida, padrino. *(Vase foro izquierda.)*

PAT. Mociño, tienes una costilla que es una borona de bizcocho. ¡Madre, qué simpatiquez! Es un poco así... vamos... Pero en cuanto llevéis un par de años de casaos, se le quitará. La mía era lo mismo.

ALB. Mire usted, padrino; mi mujer es una señora de la alta sociedad; sus padres, la etiqueta personificada; y como ustedes son así tan... sencillos, francamente, yo desearía que...

PAT. No digas más; te he comprendido; procuraremos no meter la pata. *(Vuelve Elena foro izquierda.)*

ELENA. Ya tienen orden los criados de dejar pasar a su hijo. Respecto al acomodo, he pensado que tu padre y tu padrino se queden en el gabinete verde; y a mi cuñada la instalaremos en mi «boudoir». No tenemos cama, pero...

PAT. Eso no importa; se extiende una zalea y tan ricamente.

ELENA. No; dormirá en un diván.

PAT. ¿En el desván? ¡No importa! ¡Ha dormido tantas veces en una era! Pero, ¿no tienen ustedes una zalea?

ELENA. No.

PAT. ¡Qué torpeza! Al casarse, lo primero que se debe comprar es una zalea... por lo que pueda venir.

ELENA. No tenga usted cuidado, que estará muy bien. *(Toca el timbre; Patarrete, asustado, pasa a la derecha.)* Yo voy a la estación a esperar a mi familia.

ALB. Yo te acompaño. Entretanto, mi padrino irá a buscar a mi padre y a mi hermana y los traerá aquí. *(A Patarrete.)* ¿No le parece?

PAT. ¡Ya lo creo! *(Abrazando a Alberto y luego a Elena.)* Adiós, mociña. *(A Alberto.)* Ten cuidao con la parienta, que me ha gustao y pue que me la lleve al pueblo como muestra. *(Vase segunda derecha.)*

ELENA. ¡Qué gracioso! Debes tener una familia muy simpática a juzgar por tu padrino.

ALB. Pero son tan sencillos...

ELENA. Por eso mismo. Ya sabes que me encanta la sencillez. *(Salen segunda izquierda Casilda, con un abrigo y sombrero elegantísimos, que ayuda a poner a Elena, y por la segunda derecha Francisco, con el abrigo y sombrero de copa que se pone Alberto.)*

FRAN. *(Saliendo.)* Señor, el coche.

ELENA. *(A Alberto, mientras se arregla.)* Estás preocupado; ¿qué te pasa?

ALB. No, nada; la emoción...

ELENA. Ya me lo figuro: tu padre, la recepción, el nombramiento... Yo, en cambio, estoy orgullosa con mi marido. ¿Vamos, señor catedrático?

ALB. Sí; vamos. *(Vanse foro derecha. Al tiempo de hacer mutis.)* Oye, Francisco.

FRAN. Señor. *(Casilda disimula, arreglando los muebles de la habitación.)*

ALB. Cuando vengan esos aldeanos, déjelos andar por donde quieran; son de mi familia. Que hagan lo que gusten. Pero advierta a todos que no les dejen pasar al salón y mucho menos si hay visita, hasta que yo vuelva.

FRAN. Bien, señor.

ALB. *(Haciendo mutis.)* ¡En qué día se les ha ocurrido venir a visitarme. *(Vase.)*

FRAN. *(A Casilda.)* ¿Has oído?

CAS. Yo estoy siempre detrás de las cortinas. *(Se oyen voces de disputa por la segunda derecha.)*

FRAN. ¿Qué voces son esas?

CAS. ¡Es en la escalera interior! ¿Serán ellos?

FRAN. Indudablemente, porque estaban esperando en la calle. *(Dirigiéndose y haciendo mutis por segunda derecha. Casilda vase segunda izquierda.)* ¡Eh! Déjales pasar; es familia del señor.

PAT. *(Dentro.)* Gracias, caballero.

Al compás de ella entran por la segunda derecha PATARRETE, con un paraguas, tras él OLALLA, de aldeana asturiana, con un paraguas azul bajo el brazo, y detrás MATEO, de aldeano, con calzón con vuelos blancos, polainas, borceguí de cuero, chaqueta, chaleco encarnado, faja y montera. Trae una gaita muy adornada al hombro y paraguas encarnado. Pelo blanco, como es natural.

PAT. Adelante sin temor
como en nuestra casa.
MATEO. Yo no puedo del temblor
decir qué me pasa.
PAT. De tu chico, el gran doctor,
tengo ya licencia.
OLALLA. Pero entremos, por favor.
(Observando.)
¡Vaya una opulencia!

—

LOS TRES. Aunque somos marusiños, marusiños;
me dan ganas de llorar al ver al niño,
y me da en las pantorrillas cosquilleo.
OLALLA. Y yo tengo el corazón
saltando de deseo.
MAT. y PAT. ¿Pues y yo? ¡De la emoción
estoy que me mareo!
LOS TRES. Pero recobremos
la tranquilidá.
MATEO. *(A Patarrete.)*
Llámale.
OLALLA. *(Idem.)*
Ande usté.
PAT. Voy allá.
MATEO. ¡Tarda ya!

—

LOS TRES. Entre besos y caricias y apretones,
al muchacho dejaré descuadernao,
porque han sido siempre nuestras ilusiones
encontrarle en este estao:
contento y admirao.
MATEO. Yo le voy ahora a buscar,
que estoy impaciente.
OLALLA. Le debemos esperar;
eso es lo decente.
PAT. Se le debe de llamar
inmediatamente.

MATEO. Anda tú.
PAT. *(Va a tocar el timbre y no se atreve.)*
¡Pues no que no!
MATEO. ¡Zulú!
OLALLA. ¿Lo hago yo?
MAT. y PAT. Los dos.
(Olalla y Patarrete oprimen el timbre, que suena y se asustan, retrocediendo.)

—

LOS TRES. Aunque somos marusiños, marusiños,
etc., etc.

—

OLA y PAT. ¡Oh, cuánto deseo
que venga el doncel!
MATEO. ¿Pues y yo?
OLALLA. Yo también.
PAT. *(A Mateo.)*
Quiérele.
OLALLA. *(Idem.)*
Mímale.
MAT. y PAT. *(Mientras Olalla tararea y baila.)*
Dónde está mi marusiño,
que le quiero recordar
el afán de mi cariño
y su casa del lugar.
(Mateo toca y los otros bailan hasta el final.)

HABLADO

OLALLA. ¡Lo que se va a alegrar mi hermano cuando nos vea!

MATEO. Yo me he traído la gaita, pa sorprenderle. ¡Le gustaba tanto oírme! *(Dejan gaita y paraguas sobre las butacas y sillas.)*

PAT. Precisamente están de fiesta; así se ahorran el dinero de los músicos.

MATEO. *(Contemplando a su alrededor.)* ¡Pero mira que vive con lujo!

OLALLA. *(Idem.)* ¡Mucho mejor que el hidalgo de la casona!

MATEO. ¡Como que es un señor doctor en medecinas!

PAT. ¡Quita!... ¡Eso era antes! ¡Ahora es más todavía!

OLALLA. ¿Habrá estudiao pa otra cosa?

PAT. No sé; pero su mujer me ha dicho que acababan de hacerle catre... catedral... ¡Qué se yo! ¡Una cosa inmensa! A mí me ha parecido algo de iglesia.

OLALLA. ¿Le habrán hecho canónigo?

MATEO. Quita, mujer...; ¡si es casao!
OLALLA. Pues entonces... maestro de escuela.
MATEO. ¡U ingeniero!
PAT. Yo he entendío algo de catredal.
MATEO. ¡Qué orgulloso estoy de mi mociño!
OLALLA. Toas las angustias pasás doilas por buenas, por verle como le vemos.
PAT. ¡Bien de dinero te ha costao!
OLALLA. Y hasta fatigas, padrino.
MATEO. Acostarnos muchas veces sin cenar.
OLALLA. Con borona y aceite nos arreglábamos.
MATEO. ¡Y too ganao a fuerza de gaita!
PAT. ¡Lo que has tenío que soplar!
OLALLA. ¡Y lo que yo he trabajao por esos campos!
PAT. Yo en cambio he soplao más que vosotros y mi hijo no ha llegao más que a trompeta. Verdá que mi soplen era de sidra. ¡Pero estoy orgulloso de mi ahijao!
MATEO. *(Que ha estao cargando la pipa de tabaco, la enciende.)* Y yo de mi hijo.
OLALLA. Y yo de mi hermano.
PAT. Oye, gaitero: supongo que no te atreverás a fumar en esta sala.
MATEO. ¿Y por qué no? Mi hijo es el amo; yo hago aquí lo que me da la gana.
PAT. Y yo te prohibo que fumes; porque él no quiere.
MATEO. Mira el caso que os hago. *(Le echa una bocanada de humo a la cara.)* Chupa.
PAT. ¡Ah! ¿Te atreves a fumar?
MATEO. Ya lo ves.
OLALLA. Y muy bien hecho.
PAT. *(Sacando una pipa y encendiéndola.)* Y yo también. *(Lanzando grandes bocanadas de humo. Sale Casilda por la segunda izquierda.)*
CAS. *(Avanzando.)* Perdonen ustedes: ¿son acaso de la familia del señor doctor?
MATEO. En persona.
PAT. Yo soy su padrino.
OLALLA. Y yo su hermana.
CAS. Cuando los señores gusten, pueden disponer cómo arreglamos su dormitorio.
MATEO. *(Yendo a su lado.)* De cualquier modo; con unos colchones de paja, hay suficiente.
PAT. *(Aparte a Mateo.)* Date tono, imbécil; hay que ser elegantes. *(A Casilda, echando grandes bocanadas de humo, que hacen toser a la doncella.)* El señor, que es el señor padre del señor «catre»..., del señor médico, es muy bromista.

OLALLA. Justo; el señor padre del señor doctor, desea una cama canóniga.

CAS. ¿Cómo?

PAT. Dos colchones de pluma, dos colchones de lana, y encima una «zalea».

MATEO. Es la costumbre; y en la cabecera un retrato de mi señor hijo. *(Casilda sigue tosiendo.)* ¿Está usted constipada?

CAS. No; es el humo.

MATEO. *(Incomodado, a Patarrete.)* ¿Estás oyendo? ¿No te dije que no fumaras?

PAT. ¡Contra! Pero si fuí yo el que te lo dije.

CAS. Los señores se aposentarán en el gabinete verde.

MATEO. Bien pensao; a éste le gusta mucho el verde.

CAS. Y la señorita en el budoir.

OLALLA. ¿En el bu... qué?

PAT. No la hagas caso; yo he hablao con la parienta y me ha dicho que es en el desván ande van a meterte.

OLALLA. ¿Yo en el desván?

MATEO. ¿Mi hija en el desván? ¡No lo consiento!

CAS. He dicho en el budoir, la señorita puede venir a verlo.

MATEO. *(A Olalla.)* Quédate tú. *(A Patarrete recogiendo su gaita y su paraguas.)* Vamos nosotros. (Así sabremos lo que es el «butuar».)

CAS. *(Indicando primera izquierda.)* Si los señores quieren molestarse...

MATEO. *(Iniciando el mutis.)* Yo me molesto con mucho gusto. *(A Casilda.)* Oiga usté, lo de la zalea podrá arreglarse, ¿eh? Es costumbre que tengo. *(Vanse.)*

PAT. *(Deteniéndose.)* Escucha, Olallica; mi hijo va a venir; ya sabes lo que te quiere; pero la hermana de un señor que es más que canónigo, no se puede casar con un chico que es menos que sacristán. Yo soy justo. Voy a ver el «butuar». *(Vase primera izquierda.)*

OLALLA. No tenga usté cuidao. ¡Yo novia de un trompeta! ¡Qué se diría en la corte! *(Sale Francisco segunda derecha.)*

FRAN. ¡Señorita!

OLALLA. *(Después de mirar a todas partes.)* No está.

FRAN. Es a usted.

OLALLA. (Debe ser alguna visita.) *(Haciendo un saludo.)* Servidora de usté.

FRAN. Un soldado, pariente de ustedes, está en la antesala. ¿Puede pasar aquí?

OLALLA. ¿Es Vicentiño?

FRAN. Es... de Caballería.

OLALLA. Que entre en seguida; ya lo creo. *(Vase Francisco por donde salió.)* ¡Pues pocas ganas que tenía de verlo! *(Apa-*

rece por la segunda derecha Vicente, traje bastante grande, de trompeta de caballería, con sable.)

VIC. *(Cuadrándose en el dintel de la puerta.)* ¿Da usía su permiso?

OLALLA. ¡Vicentiño!

VIC. A la orden de usía.

OLALLA. Pero si soy yo.

VIC. Ya lo he visto.

OLALLA. ¿Y no me dices nada?

VIC. *(Entrando, pero sin abrazarla y sin dejar de estar en la posición de «firmes».)* ¡Olallica: qué rollizota estás, ladrona!

OLALLA. ¡Y tú, qué guapo con esa ropa!

VIC. Pa servir a usía.

OLALLA. Dame un abrazo.

VIC. No; que me ha encargao mi padre que te trate a usía con respeto.

OLALLA. No le hagas caso y siéntate a mi lao.

VIC. No me atrevo.

OLALLA. ¿Sabes que te cae muy bien el traje? Lo único que no me gusta es que te haigan pelao a rape.

VIC. Es la desciplina.

OLALLA. ¿Y cómo te han hecho la ropa tan estrecha?

VIC. *(Dejando la posición.)* Como la dan sin tomarnos medida, paece talmente que me lo han dejao caer encima. Pero el aire lo arregla too. *(Dando un paseo con bastante «asaúra», como vulgarmente se dice.)* ¡Eso dice el maestro de trompetas!

OLALLA. ¿Eso dice el maestro?

VIC. Y otras cosas más.

OLALLA. ¿Cuálas?

VIC. Que un trompeta puede besar a una muchacha cuando quiera, y, la verdá, un trompeta quiere siempre.

OLALLA. ¿Eso dice el maestro?

VIC. Y debe ser verdá, porque desde que te he visto me han entrao unos deseos...

OLALLA. Pues si lo dice el maestro...

VIC. *(Yendo a ella.)* ¡Olallica!

OLALLA. ¡Vicentiño!... *(Se abrazan, y cuando van a besarse aparece Patarrete por la primera izquierda y se detienen.)*

PAT. ¡Eh!... ¿qué es eso?

VIC. ¡Mi padre!

PAT. ¿Qué hacíais tan arrimaos?

OLALLA. Le estaba diciendo un secreto al oído.

PAT. ¿Y pa decirse un secreto hay que juntar boca con boca?

OLALLA. Es que... como le llega de oreja a oreja... *(Vicente hace un gesto para estirar la boca.)*

PAT. Bueno, bastante habéis hablao ya; tené's que volver a la fonda.

OLALLA. ¿Para qué?

PAT. Pa traer a tu hermano los regalos que se han quedao allí; conque, marchaos.

VIC. Sí, padre.

PAT. (*Viendo que no se mueve.*) Vamos.

VIC. (*Sin moverse.*) Sí, padre.

OLALLA. (*Bajo a Vicente.*) Espera un poco.

PAT. ¿Qué pasa?

OLALLA. Es que quería decirle...

PAT. ¡Silencio! En esta casa mi hijo es mi hijo y tu padre es tu padre, y un hijo no es un padre como tampoco un padre es un hijo. ¿Me he expresao bien?

OLALLA. ¡Divinamente!

PAT. El roce con los muebles; eso ilustra mucho. Andando. (*Vase por donde entró.*)

VIC. ¡Olallica!

OLALLA. ¡Vicentiño!

MUSICA

LOS DOS. ¡Al fin! ¡al fin! ¡al fin!
OLALLA. Ya estás junto a mí.
VIC. Ya estoy junto a tí.
OLALLA. ¡Momento feliz!
VIC. ¡Momento feliz!
LOS DOS. ¿Te has acordao de mí?

—

OLALLA. ¡Las veces que allí en la aldea
cruzaste por mi memoria!
VIC. Olalla, me sabe a gloria
recuerdo tan gentil.

—

Marchando con el escuadrón
caminito de mi cuartel
pensé tan sólo en tu amor
y que tú me fueses fiel.
OLALLA. Y yo entre mis vaquiñas
cruzando mis maizales
pensaba en tí también.
VIC. ¿De verdad?
LOS DOS. Pues ya que juntos estamos
no debes de separarte
y a Alberto pedir debemos
mi } mano para { tí
tu } mano para { mí.

OLALLA. ¡ Qué gozo !
VIC. ¡ Qué gusto !
OLALLA. ¡ Qué dicha !
LOS DOS. Y yo seré feliz
estando siempre así.

—

¡ Los dos ! ¡ los dos ! ¡ los dos !
OLALLA. En gracia de Dios.
VIC. Unidos los dos.
OLALLA. Qué dulce sabor.
VIC. Tendrá nuestro amor.
LOS DOS. Abrázame, por Dios.

—

VIC. Las veces que yo he soñado
con ser yo tu maridiño.
OLALLA. Las veces que tu cariño
el sueño me quitó.

—

Desde que tú viniste aquí
caminito de tu cuartel,
Olalla siempre te aguardó
recordando nuestro amor.
VIC. Y yo también soñaba :
mas luego despertaba
a coces del furriel.
OLALLA. ¡ Qué cruel !
LOS DOS. Pues ya que juntos estamos
no debes de separarte,
etc., etc.
OLALLA. Muy pronto.
VIC. En seguida.
OLALLA. Hoy mismo.
LOS DOS. ¡ Ay, como pueda ser,
no vuelves al cuartel
no vuelvo yo al cuartel.

(Mutis muy animado por la segunda derecha. Al terminar el número queda la escena un momento sola, y en seguida aparecen foro derecha Elena, Alberto, sin abrigo ni sombrero ; doña Victoria, elegante traje de calle ; don Gabriel, traje de levita, y Héctor, traje de americana ; usa monocle.)

HABLADO

ALB. He aquí nuestra choza, querida mamá.
VICT. Muy confortable y del mejor gusto.
GAB. ¡ Absolutamente !
HECTOR. Au grand chic.

ALB. Esos cumplidos para mi adorada mujercita.

ELENA. No lo crean ustedes; él lo ha arreglado a su gusto.

VICT. (*Sentándose en la butaca al lado derecho del sofá: Elena en éste y don Gabriel en la otra butaca.*) Querido yerno: aunque conozco la exquisita intervención de mi hija, no debemos negar a usted que hay en este lujo algo de la distinción que le caracteriza.

ALB. *(Excusándose.)* ¡Oh!

HECTOR. Irrefutable, querida mamá. (*A Alberto.*) Es usted un «gentlemen» completo.

GAB. Siempre lo ha dicho mi señora: lo que más me encanta de Alberto es el cachet, el sprit de su carácter.

HECTOR. Estos no son suegros, querido cuñado; esto es una nube de cumplidos. Paciencia; ya cambiarán.

VICT. Héctor, no seas impertinente.

ELENA. ¡Ah! ¿no saben ustedes? Mi suegro y mi cuñadita han venido también. (*Va a tocar el timbre sobre el velador.*)

VICT. ¡Cuánto lo celebro! Así conoceremos al resto de la familia.

HECTOR. (*A Elena.*) Te advierto que he de hacer la corte a tu cuñada.

ELENA. ¡Bah! no seas loco. (*Aparecen a un tiempo Casilda primera izquierda, y Francisco segunda derecha.*)

CAS. ¿Qué desea la señora?

ELENA. ¿Dónde está la familia del señor?

CAS. En sus habitaciones están el papá y el padrino del señor. (*A una seña de Elena vuelve a retirarse.*)

ALB. ¿Y la señorita?

FRAN. Salió con un militar.

ELENA. ¿Con un militar?

FRAN. Creo que es hijo de su señor padrino. (*Se retira a una seña de Alberto por el foro izquierda.*)

ALB. (¡También ha venido!)

HECTOR. ¡Oh!... ¡me encanta la oficialidad de nuestro ejército! ¡He de cultivar su amistad!

GAB. Tengo ya vivo interés en conocerlos.

ELENA. Y yo también.

ALB. (¡Pues yo estoy que no vivo!)

VICT. ¿Pero aún no los conoces?

ALB. No; ya sabe Elena lo que ocurre.

ELENA. Sí; su padre vive retirado allá en sus posesiones.

ALB. Justo, como un aldeano; más aún: como un pastor.

GAB. ¡Ah! ya conozco esta clase de campesinos. Señores feudales, encerrados en sus casas solariegas, tan altivos como huraños, que desprecian absolutamente a los que creen todavía sus pecheros. ¡Me enamoran esos caracteres!

HECTOR. Y a mí; yo no puedo soportar el roce con la plebe. *(Aparece Francisco por el foro derecha.)*

FRAN. Señor: el claustro de profesores de la Facultad aguarda en el salón.

ALB. ¡Ah, sí!

ELENA. ¡Qué lástima que no haya salido todavía tu padre!

ALB. Mientras tanto puedes enseñar a los tuyos sus habitaciones.

GAB.. (*Se levantan.*) Perfectamente. (*Hacen mutis Victoria, Elena y Gabriel segunda izquierda.*)

ALB. (*Invitándole.*) ¿Viene usted, Héctor?

HECTOR. Yo entraré después del acto oficial. Me revientan las ceremonias. (*Se sienta a la derecha.*)

ALB. (*Aparte a Francisco en la misma puerta.*) Francisco, no olvides mi encargo.

FRAN. ¿Cuál, señor?

ALB. Mi padre, mi hermana, mi padrino; no los dejes pasar.

FRAN. Descuide el señor. (*Vanse los dos foro izquierda.*)

HECTOR. (*Paseando hacia la izquierda.*) No lo puedo remediar: las enhorabuenas oficiales y las sonrisas académicas me ponen los nervios de punta. *(Sale Olalla, segunda derecha, con una cesta sin tapas y en ella una loncha de tocino y un pan grande de borona; en la mano una lata con asa llena de manteca y un queso de vacas cubierto con hojas verdes.)*

OLALLA. ¡Qué contento se va a poner Alberto! Tráigole manteca, queso, borona y un pedazo de tocino montañés.

HECTOR. ¡Calle! ¿Quién será esta divinidad campesina? (*Se miran las dos con curiosidad y se echan a reir amistosamente.)*

OLALLA. (*Para sí.*) Debe de ser un criado como los otros. (*Alargándole la manteca.*) ¡Tenga usté ahí, hombre!

HECTOR. ¿Yo? ¡Divino error! Permítame usted presentarme: soy Héctor de la Ciénaga, cuñado del doctor Alberto.

OLALLA. Y yo soy Olalla, la hermana del señor catre..., bueno, del señor médico.

HECTOR. ¡Hermana! ¿De leche, quizá?

OLALLA. Hermana de too; lo que se dice hermana.

HECTOR. ¡Ah!... ¡Graciosa! ¡Graciosísima! Luego ese traje... ¡Comprendo! ¡Es una idea piramidal! ¡Qué digo piramidal! ¡Eiffélica! ¡Presentarse de esa forma para recordarle sus patrios lares!

OLALLA. ¿Sus patios qué? *(Aparte.)* (¡Debe ser extranjero!)

HECTOR. Perdone usted, señorita, que interrumpa su monólogo.

OLALLA. Mi mono... ¿qué dice este hombre? ¿Es usted franchute? Yo no entiendo lo que dice.

HECTOR. Que no entiende... ¡Oh, pirenaico! ¡Ya estoy en

el truc! Finge usted la simplicidad de los villanos de sus montañas. ¡Oh, muy pintoresco! ¡¡Epatantísimo!! Dígame: ¿ese es el traje de los pecheros de su feudo?

OLALLA. Si quie usté que le conteste, hábleme en presona y non venga con requilorios. (*Pasa a la izquierda y va sacando del cesto las cosas para colocarlas sobre el velador, inclinando naturalmente el cuerpo hacia adelante.*)

HECTOR. ¡Requilorios! ¡¡Himalayesco!! (*Observándola con el monocle.*) ¡Oh, qué cintura tan breve! ¡Qué caderas tan amplias! Y no debe llevar corsé. ¡Qué escorzo! Ya no hay Pirineos; esas curvas han desbancado sus protuberancias.

OLALLA. (*Terminada su faena vuelve y se queda mirándole cara a cara.*) Que se va usté a cortar con ese vidrio. (*Por el monocle.*)

HECTOR. ¿Qué vidrio?

OLALLA. Ese del ojo.

HECTOR. ¡Ah, el monocle! Es para la vista.

OLALLA. ¿Y no se pone usted mas que uno?

HECTOR. (¡Me parece que esta joven trata de tomarme el pelo!) Señorita, yo le suplico que se deje de bromas.

OLALLA. Que se quite usté eso, que me da miedo.

HECTOR. (¡La verdad es que es desconcertante!)

OLALLA. (¡Anda, y habla solo! ¿Estará loco?)

HECTOR. (¡Cómo me mira! ¿Estará en su juicio?)

OLALLA. Diga usté: ¿es de nacimiento?

HECTOR. ¿El qué?

OLALLA. Su... vamos, esa tochadura. (*Marcándose con el índice en la sien.*)

HECTOR. (*Sin comprender y separándose poco a poco.*) ¡Ah, sí, sí! (Yo no le llevo la contraria. Y es lástima; ¡tan bonita! ¡Ahora me explico lo del traje!)

OLALLA. (¡Ay!... ¡A mí dame miedo este hombre!) (*Retirándose de él.*)

HECTOR. (Yo me retiro.) Señorita... (*Saluda y Olalla responde con un saludo grotesto.*) (¡Lo dicho: loca perdida!) (*Otro saludo y otra reverencia.*) (Nada; tiene en el carburador (*La cabeza.*) un escape vesubiesco.) (*Mutis foro izquierda.*)

OLALLA. ¡Probín! ¡Tan joven y ya tonto! (*Sale Vicente segunda derecha, con dos botellas de sidra.*)

VIC. Le traigo una sidra que se va a chupar hasta el codo.

OLALLA. Calla, no te oiga el loco.

VIC. ¿Qué loco?

OLALLA. El cuñao de mi hermano, que está loco perdido.

VIC. ¡Pobrecillo! Díle que venga al cuartel, y allí con una ducha, arreglao.

OLALLA. Vicentín, dame un abrazo.

VIC. Dámelo tú, que yo tengo las manos ocupadas. (*Se abrazan. Salen Mateo y Patarrete, primera izquierda.*)

PAT. (*Al verlos.*) ¡Pero todavía!

MATEO. ¿Qué hacíais?

OLALLA. Abrazarnos.

PAT. Te advierto que hace media hora que están así.

VIC. No, padre, este es otro.

MATEO. Bueno; formalidad y vamos a buscar al mociño que ya ha llegado, según me ha dicho la criada.

OLALLA. Eso, al comedor; yo también tengo apetito.

VIC. Y yo; que desde el rancho no he probao bocao.

PAT. (*A Vicente.*) Tú, que no vayas a meter los dedos en la ensalada, que eso está muy feo.

MATEO. Ni a beber a morro en los platos.

OLALLA. Ni a mojar pan en las salsas.

VIC. ¡Pero qué sus creís! ¡Apenas si nos enseñan bien en el cuartel! (*Se dirigen hacia el fondo. Aparece foro izquierda Francisco, que les detiene.*)

FRAN. Perdón, señores; el señorito me ha encargado que no les deje pasar aquí.

MATEO. ¡Cómo!

FRAN. Que le esperen en sus habitaciones; ahora no le es posible atenderlos.

MATEO. ¿Que no quiere ver a su padre?

PAT. ¿Ni a su padrino?

VIC. ¿Ni a mí?

FRAN. No es eso, es que... perdonen ustedes; como es un acto tan ceremonioso...

OLALLA. ¿Y para nosotros gasta ceremonias?

FRAN. Perdonen ustedes; yo lo siento, pero soy mandado.

OLALLA. Eso es echarnos, padre.

FRAN. No lo crean

MATEO. Sí; tiene razón la mociña; echarnos; de una manera fina, pero echarnos.

VIC. Nunca lo hubiera creído.

PAT. ¡Portarse así conmigo, que me gasté cuando el bautizo más de treinta reales! Amos, que de rabia lloro.

MATEO. (*Sentido.*) Echarme a mí, a su padre, que se ha privao hasta de la borona pa darle carrera.

OLALLA. A su hermana, que no se ha comprao una saya en doce años.

VIC. ¡Maldita sea! ¿Saco el charrasco?

MATEO. No. Está bien, nos vamos; dígale usté que nos vamos sin protesta, sin rencores. Lo mismo que he pasao sin dinero quince años pa hacerlo hombre, pasaré el resto de mi vida sin

cariño, pa hacerlo personaje. Antes, lloraba por el hijo ausente; mañana, lloraremos por el hijo ingrato.

FRAN. Yo, lo que me mandan; siento mucho... (*Vase segunda derecha.*)

MUSICA

MATEO. Si cuando yo mendigaba
para el mozo
de mi gaita, al dulce son,
sospecho esta traición...
(*Se sienta en la butaca al lado del velador.*)

OLALLA. ¡Yo no pude creer
que fuese tan cruel!

—

MATEO. ¡Cuánto este momento
mi alma deseaba!
¡No me figuraba
que pudiera faltarme su amor!
Gaita, compañera
de mis correrías,
dame tus alegrías
y no me dejes con este pesar.

OLALLA. Si de él te falta el cariño,
yo tu vejez no abandono.
Olvídale, no le maldigas.
Yo soy mujer y le perdono.
Allá en la humilde casona
de la campiña asturiana,
con tu gait'ña y tu borona
será est'a vez dulce tu vejez.

—

PAT. y VIC. ¡Recontra-diez!
¡Se me atasca la hiel!
No llores más,
que no es digno de ti.
Con nosotros allí encontrarás
lo que ingratos te niegan aquí.
No hay que otorgar
tanto campo al pesar.
Que somos tres
para alegrar tu vejez.
Con nosotros tendrás
siempre allí.
lo que niegan aquí.

TODOS. Deja al hijo ingrato
que de ti reniega.

Deja este boato.
vuelve al lugar;
que allí lo has de olvidar.
Gaita compañera
de sus correrías;
tú que sus alegrías
sabes tan bien,
contesta por él.
¡Adiós!
¡¡Adiós!!

HABLADO

PAT. ¡Si estuviera él delante, le daba un torniscón!

MATEO. No, déjalo; tie razón. ¡Se avergüenza de nosotros!

OLALLA. Vámonos en seguida, padre.

MATEO. Espera. Voy a recoger la gaita. La que me dió el dinero pa hacerlo lo que es. No quiero abandonarla. ¡Con cuánta alegría soplaba cuando sabía que era pa hacerlo feliz! ¡Con cuánta tristeza sonará cuando recuerde su ingratitud! Creo que si mi gaita tuviá un alma, estallara primero que enredarse en sus escalas. ¡Y pue que llore conmigo! ¡Quién sabe! ¡La he contao tantas cosas... de ese hijo! *(Vase primera izquierda.)*

VIC. ¡Yo no puedo oírlo con paciencia!

OLALLA. A mí se me cae el techo encima; vámonos.

PAT. Sí; vámonos. *(Al dirigirse a la puerta primera derecha, cabizbajos, ven la piel del tigre y retroceden asustados.)*

LOS TRES. (*Dando un grito.*) ¡¡Ah!!

OLALLA. ¿Qué pasa?

PAT. (*Señalando la cabeza del tigre.*) ¡Mira lo que han puesto ahí!

VIC. ¡Pa devorarnos!

PAT. Saca el sable, Vicente; saca el sable.

VIC. Si no tiene filo.

OLALLA. (*Cogiendo un trozo de borona del cesto y echándole pedazos a la cabeza del tigre.*) Espera a ver si lo adormezco. ¡Chucho! ¡Pchs! ¡Pchs! ¡Chucho!

VIC. No se mueve.

PAT. Estará adormecío.

OLALLA. ¡Quiá! Está acechando pa echarle mano al primero que pase.

PAT. Pero ¿por dónde ha venío esta fiera que yo no la he visto hasta ahora?

VIC. Es un domedario, y a esos bichos no se les siente hasta que están encima.

OLALLA. Ven; vámonos por aquí.

PAT. Sí; puede que haiga otra puerta pa marcharnos.

VIC. Que no nos sienta, no se nos vaya a echar encima; que como yo encuentre por ahí una escopeta, verás el tiro que voy a darle.

OLALLA. ¡Cuidao!

PAT. ¡Cuidao! (*Vanse los tres primera izquierda. Salen fondo izquierda Elena, doña Victoria, sin abrigo ni sombrero; Alberto, Héctor y don Gabriel.*)

ALB. ¡Gracias a Dios que nos hemos quedado en familia!

HECTOR. Ahora a la mesa.

GAB. Y en seguida, a la Facultad.

VICT. Pero, ¿y su familia?

ELENA. Es verdad; ¡cómo no han salido todavía!

HECTOR. Yo he visto antes a su hermana. Por cierto que me chocó mucho su indumento.

ALB. ¿La ha visto usted?

HECTOR. Y hemos hablado lo bastante.

ALB. (¡Qué habrán hablado, Dios mío!) (*Casilda, saliendo primera izquierda.*)

CAS. Señor: su familia quiere marcharse sin que la vean.

ELENA. ¡Que se marchan!

GAB. ¿Por qué?

CAS. No sé; pero están todos muy tristes, y su padre llora.

ALB. Que vengan en seguida. (*Vase Casilda.*) ¿Qué les habrá ocurrido?

ELENA. Alguna indiscreción de los criados.

VICT. O tal vez el exceso de alegría al conocer su nueva posición.

HECTOR. (*Aparte a su madre.*) O alguna lectura de la hermanita, que está de remate. (*Aparecen por la primera izquierda Mateo, Olalla y Patarrete, cogidos de la mano y con la gaita y los paraguas.*)

MATEO. (*Digno.*) Con permiso de los señores.

ALB. (*Yendo a él.*) Padre...

MATEO. (*En un arranque.*) Hij... (*Conteniéndose dolorido.*) Aparta, ingrato.

GAB. ¿Su padre?

VICT. Pero, ¿ese es su padre?

HECTOR. ¡Un aldeano!

PAT. Sí, señor; y yo su padrino.

GAB. Pero, ¿qué familia es ésta?

ALB. (*Digno.*) La mía, caballero.

HECTOR. Ya, ya lo vemos.

ALB. (*Desafiando.*) ¿Qué significa esa reticencia?

VICT. ¡Qué ridículo tan espantoso!

HECTOR. ¿Este es el señor de horca y cuchillo?

MATEO. ¡Eh! ¿Qué dicen esos señores?

OLALLA. No le haga usted caso, padre, que uno de ellos está loco.

HECTOR. Ahora me explico el lenguaje de la joven.

ALB. ¿Cómo?

HECTOR. Señor mío, cuando uno dispone de una familia tan plebeya, debe buscar su compañera entre las gentes de su clase.

ALB. (*Agresivo.*) ¡Canalla!

ELENA. (*Abrazándose a él.*) ¡Alberto, por Dios!

OLALLA. ¡Hermano!

PAT. ¿Le pego yo?

ALB. Estas gentes, pobres en su vestir y ricas en sus sentimientos, son más nobles que usted con sus arranques aristocráticos.

HECTOR. Me dará usted una satisfacción.

PAT. (*A Mateo.*) Déjame la gaita, hombre.

ELENA. ¡Alberto! ¡Héctor! ¡Por mí!

OLALLA. Pero, ¿por qué le haces caso, si está loco?

VICT. ¡Esta situación es violentísima!

GAB. Así lo creo. Y una vez que usted ha sorprendido nuestra buena fe, nosotros nos retiramos, ya que no podemos hacer otra cosa.

ELENA. (*Digna.*) No, padre; ni permito que se marchen ustedes ni tolero que se desprecie así a la familia de Alberto.

HECTOR. ¡Hermana!

ELENA. Es mi deber; él es mi marido, y su familia es la mía.

MATEO. No; ya voy comprendiendo. Quédense todos. Ya veo mi falta. Perdón; me cegaba el deseo de abrazarte: yo no veía más que esto. Nosotros somos los que nos marchamos.

ELENA. (*Abrazándole.*) Usted no debe abandonarnos.

MATEO. (*Idem.*) Eso es digno de usté. (*A Alberto.*) Quiérela como ella se merece. Y a esos señores, que no comprenden lo que es educar a un hijo a costa de sudores y fatigas pa verle hecho luego un caballero, perdónalos y na más. A mí me aguardan nuestras montañas. (*La orquesta recuerda muy piano el motivo del primer número; a Patarrete, Mateo, Alberto, Elena y Héctor, se le saltan las lágrimas; este último queriendo disimular.*)

ELENA. (*A sus padres.*) Son sencillos, pero no por eso debemos despreciarles.

VICT. Pero tu marido...

ELENA. Su mayor gloria está en haber sabido elevarse.

HECTOR. (*Enternecido y limpiándose una lágrima.*) ¡Oh! ¡A una altura esferoidal! Alberto, perdón; he aquí mi mano. (*Pasando a su lado.*) Soy un impulsivo.

GAB. ¿Te pasas al enemigo?

HECTOR. Me paso al lado de la razón.

OLALLA. Si no me diera vergüenza le daba a usted un abrazo.

ELENA. (*Abrazando a Héctor.*) Gracias, hermano.

PAT. (*A Victoria y Gabriel.*) Y ustés, conmuévanse; que llora su hija y su hijo y la hija de éste (*Por Mateo.*) y mi hijo... ¿Dónde está mi hijo? (*Victoria, Gabriel y Elena se abrazan. Sale Casilda, asustada por la segunda izquierda.*)

CAS. ¡Ay, señorita; ese hombre está loco!

ELENA. ¿Quién?

CAS. Un soldado que anda revolviendo los peroles de la cocina.

PAT. ¡Mi hijo!

ALB. ¿Para qué hace eso? (*Aparece Vicente, sable en mano, foro izquierda, y poco a poco, se coloca tras el sofá, dándole un golpe en la cabeza a la piel de tigre.*)

VIC. ¿Ha fallecío ya la fiera?

ALB. ¿Qué fiera es ésa?

VIC. Esa que está ahí debajo del sofá. (*Todos ríen; Alberto explica por señas a su familia el objeto a que dedica dicha piel.*)

HECTOR. ¡Qué zoquete!

OLALLA. (*A Vicente.*) No tengas cuidao, la fiera está amansada.

VIC. ¿Por la fuerza?

OLALLA. Por la dulzura. Como se humanizan todas las fieras: tocándolas el corazón.

HECTOR. ¡Pristi! ¡Esa frase no es de loca!

OLALLA. ¿Y quién le dice a usté que yo lo sea? Aquí no hay más que sentimiento. Mucha rudeza, mucha ignorancia. Somos campesinos, pero con un corazón ¡así de grande! (*Forman grupo: Alberto, abrazado a su padre y hermana; Elena con su padre; Héctor con Victoria, y Patarrete con Vicente, a quien explica lo de la piel del tigre, y ríe a carcajadas. Cuadro. Fuerte en la orquesta y*)

TELON



EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID